

PROMOTIO IUSTITIAE



Editorial

La Pasión de Mel Gibson

Sacerdotes marinos france-

*Por debajo de los Pobres,
están los Marginados*

EXCHANGES ÉCHANGES INTERCAMBIOS SCAMBI

Reunión de Coordinadores de Asistencia del AS

Padre General sobre Temas Sociales

Actas

Roma 10—16, Mayo de 2004

Editor:	Fernando Franco SJ
Editora Asociada:	Suguna Ramanathan
Coordinadora de Redacción:	Liliana Carvajal
Gráfico:	Daniele Frigeri SJ

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de La Compañía de Jesús publica *Promotio Iustitiae* en castellano, francés, inglés e italiano, utilizando papel sin cloro (TCF).

Quien desee recibir *PJ*, puede enviar su dirección postal al Editor (indicando el idioma deseado).

PJ se publica también electrónicamente en el World Wide Web en la dirección:

www.sjweb.info/sjs.

Si le llama la atención alguna idea de este ejemplar, recibiremos con gusto su breve comentario al respecto. Si desea enviar una carta a *PJ* para su inclusión en un próximo número, utilice, por favor, la dirección, el fax o el correo electrónico indicados al final de esta página.

Se anima a reproducir los artículos de *PJ*. Rogamos que se cite como fuente *Promotio Iustitiae*, y que se indique también la dirección. Por favor envíe una copia al Editor. ¡Gracias!

EDITORIAL _____	4
<i>Fernando Franco SJ</i>	
REUNIÓN DE COORDINADORES _____	6
Reflexiones sobre algunos temas sociales: Peter-Hans Kolvenbach SJ	
Actas	
COMENTARIOS _____	24
La Pasión de Mel Gibson	
<i>Fabricio Alaña SJ</i>	
<i>Jorge R Seibol SJ</i>	
EXPERIENCIAS _____	28
¡Mi vida de jesuita, en el mar!	
<i>Roland Doriol SJ</i>	
Sacerdotes marinos franceses	
<i>Catherine Berger, SIRC</i>	
Visión de un poblador de la <i>fabela</i> de Vietna	
<i>Angel Adrián Ayala SJ</i>	
RECENSIÓN _____	33
Fe y Justicia con los pueblos indígenas de Malasia	
<i>Ricardo Falla SJ</i>	
Apostolado Social: Sector y Dimensión Apostólica	
<i>Francisco Ivern SJ</i>	
CARTAS / COMUNICACIONES _____	36
<i>Modesto Vázquez-Gundín SJ</i>	
<i>Tite Mutemangando SJ</i>	
<i>Selecciones</i>	
POEMA _____	39
Por debajo de los pobres, están los marginados	
<i>Jaime Garralda SJ</i>	

EDITORIAL

En el mundo de hoy el optimismo es importante. Cuando a menudo se me pregunta sobre la crisis del Apostolado Social y su futuro, tengo la tentación de contestar con una famosa cita atribuida a Gramsci: «Optimismo de la voluntad. Pesimismo de la mente». La reunión de los Coordinadores de Asistencia, que tuvo lugar en Roma del 10 al 16 de mayo 2004, es un ejemplo del esfuerzo decidido hecho por todos los Coordinadores, en estrecha colaboración con el Secretariado para la Justicia Social para atacar una serie de problemas y dispersar las sombras que la mente ondea a menudo ante nuestros ojos.

La reunión estuvo animada por las ideas que el Padre General compartió con nosotros. En su charla informal, que abre este número de *Promotio Iustitiae*, el Padre General reflexiona sobre algunos de los temas a veces asociados con el binomio Fe-Justicia e indica caminos que nuestros proyectos y acción pueden seguir en el futuro. Su llamamiento al grupo de Coordinadores, para que busquen y propongan estrategias viables, muestra la confianza puesta en el grupo y subraya la necesidad de llevar a la mesa de Provinciales y Moderadores planes más factibles y concretos.

Esperamos que la publicación de las 'Actas' oficiales de la reunión sea útil a nuestros lectores para que se familiaricen con los puntos principales tratados en nuestra apretada agenda. Nuestra primera tarea consistió en reflexionar sobre los Datos y el Borrador del Estudio sobre Centros Sociales Jesuitas (CSJs) preparados con esmero por Costanza Pagnini y Daniele Frigeri SJ. Como fruto de nuestras deliberaciones se elaboraron y hubo acuerdo sobre tres importantes documentos: una nueva definición de los CSJs, sus luces y sombras, y nuestras recomendaciones finales al Padre General. Nuestro objetivo principal fue dar mayor visibilidad y corporeidad al sector social. Somos conscientes de que los CSJs

se encuentran en una situación precaria por falta de jesuitas formados y de recursos financieros adecuados, pero el estudio nos ayuda a saber quiénes son, dónde están, y qué pasos podrían darse para utilizar eficazmente los recursos apostólicos que la Compañía ha reunido con tanta dificultad y sensibilidad a lo largo de los años. Nuestras recomendaciones evidencian ampliamente que la creciente inserción de los CSJs en la estructura de gobierno de la Provincia y de la Asistencia (incluso en la planificación apostólica) marcará el comienzo de una nueva era en el Apostolado Social. La versión final del Estudio con los Datos estará lista para finales de noviembre, y se publicará seguidamente.

Creemos que a los lectores les interesará conocer las decisiones que se han tomado para concretar nuestra respuesta a los seis retos elegidos el año anterior. El grupo dio además luz verde a la futura publicación de un librito oficial con los documentos más significativos sobre los que hubo acuerdo en nuestras dos últimas reuniones. Este librito puede hacer de enlace con el documento 'Características del Apostolado Social' y llevar adelante sus propuestas en el nuevo milenio. Con el fin de fortalecer la creatividad de una joven generación de jesuitas y colaboradores laicos, el grupo aprobó, además, una versión modificada de un Taller Internacional que tendrá lugar el próximo septiembre en Roma.

Aunque a veces pareciera sumamente difícil y una pérdida de tiempo llegar a un acuerdo sobre un texto común, consideramos de vital importancia el hecho de haber logrado, aunque sea parcialmente, construir una plataforma común. Este esfuerzo por encontrar un fulcro común desde nuestras experiencias válidas y distintas es lo que nos proporcionará la fuerza y el impulso necesarios para ofrecer al sector esperanza y alternativas. Estoy convencido de que esta manera de proceder nos acerca más al tipo de organización que están experimentando ahora los nuevos

movimientos sociales. Hoy los problemas y los retos son tan complejos que necesitamos abandonar posturas ideológicas inamovibles, empresas carismáticas aisladas y luchas intestinas. Más bien debemos meternos en el extenuante proceso de un diálogo que tiende puentes hacia intereses distintos, y a veces opuestos, para alcanzar un bien común. Nuestros esfuerzos comunes, en este caso una serie de documentos, son muy distintos de los informes alternativos que cada uno de nosotros hubiera escrito individualmente. Pero esto indica la fuerza del diálogo como instrumento de cambio; y sobre todo nos ha dado una experiencia íntima de esa totalidad bañada entrañablemente por la gracia a la que Ignacio llamaría el 'cuerpo de la Compañía'.

En este número publicamos también algunas reacciones a las últimas publicaciones de *Promotio*. Las reacciones a la sección '*Recordando Ruanda*' han sido, en general, positivas. Tampoco han faltado algunos comentarios críticos. Los hemos tomado en serio; no los hemos publicado para respetar los deseos de los autores. Los hemos compartido con quienes pueden intervenir al respeto. Y nuestro agradecimiento, una vez más, a todos.

En este número hay dos artículos sobre el tema de la Pasión de Jesús según Mel Gibson. La decisión de incluirlos en *Promotio* se ha visto motivada por nuestro deseo de ocuparnos de varios 'signos culturales' de nuestro tiempo como son el sufrimiento y la violencia. Este tema, cada vez más perturbador, no solamente es importante en sí mismo, sino que además afecta ante todo, y lamentablemente, las vidas de los pobres y marginados que se convierten, una vez más, en las principales víctimas de la violencia y sufren sus más crueles y amargas consecuencias.

Esta puede ser una buena ocasión para agradecer públicamente a muchos jóvenes y no tan jóvenes jesuitas el haber encontrado

tiempo, a pesar de su apretada agenda, para ayudarnos a traducir las contribuciones recibidas en varios idiomas. Los gastos de imprenta han subido, así que esta ayuda ha posibilitado la publicación de *Promotio* en cuatro idiomas. ¡Ojalá otros sigan el ejemplo!

Al final de las 'Actas' publicamos la lista de todos los Coordinadores presentes en la reunión. Es una manera humilde de reconocer su infatigable cooperación y su inestimable esfuerzo por buscar la voluntad de Dios para el sector social en los signos de los tiempos. Y parece justo terminar estas líneas con una expresión no solo de agradecimiento personal hacia ellos, sino también expresando el aprecio de todo el sector social y de toda la Compañía por su disponibilidad y paciencia en realizar su cometido.

Original inglés
Traducido por Daniela Persia

Fernando Franco SJ

REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS TEMAS SOCIALES

**CHARLA INFORMAL DEL PADRE
PETER-HANS KOLVENBACH SJ**
**Reunión de los Coordinadores de Asistencia del
Apostolado Social**
Roma 14 de mayo 2004

Al oír el tono de mi voz, os puede parecer que el encontrarme con vosotros me produce emoción, pero la verdad es que tengo un fuerte resfriado, que agarré en Génova donde me invitaron para impulsar la labor social que se está haciendo. Se trata de la famosa obra de San Marcelino para ayudar a los sin techo. A pesar de que lleva existiendo desde hace muchos años y de que sigue siendo una labor estupenda y famosa, como cualquier esfuerzo de labor social necesita que se la anime y respalde. He tenido que hablar a un público numeroso y me he quedado muy impresionado viendo que durante mi charla todos estaban muy callados; por lo general, cuando hablo, ino suele ocurrir esto, la gente habla, y bastante!

En primer lugar os agradezco esta reunión. Creo sinceramente que como jesuitas es muy importante tener reuniones como ésta para impulsar la dimensión social de nuestro trabajo. Sólo encontrándose es posible emprender un esfuerzo común; no es lo mismo hacerlo por fax, cartas o correo electrónico. Es necesario encontrarse para llegar a un plan común. Os estoy especialmente agradecido por las recomendaciones que habéis elaborado, y de las que puedo servirme inmediatamente la semana que viene en reuniones con diversos Provinciales. Será en Miami. Como sabéis los Provinciales de América del Sur y del Norte se reunirán por primera vez y no hay duda que gracias a la labor de algunos de vosotros, los temas sociales serán incluidos en el programa, por cierto muy bien planeado. Pero habrá también otras reuniones de Provinciales y es muy importante que este tema aparezca en la agenda. Tenéis que entender que los Provinciales tienen muchas preocupaciones que son similares a las que se han tratado en esta reunión: personal, medios, planificación. Es fácil que ocurra, al final, como han señalado en sus deliberaciones, que los temas sociales no se traten seriamente. Como consecuencia el compromiso social ha permanecido débil por un tiempo largo y se haya llevado a cabo sin ninguna coordinación.

Estoy muy contento de que en las recomendaciones se haya acentuado especialmente la necesidad de claridad en las orientaciones apostólicas de cada Asistencia. Esta preocupación importante se recoge cuando se menciona la necesidad de discutir el tema de la planificación apostólica y el papel del sector social, en particular, durante las Congregaciones Provinciales y también en la próxima reunión de todos los Provinciales, que tendrá lugar el año que viene en la última semana de noviembre del 2005.

Frente a todo esto, creo que tienen razón en lo que han propuesto. Acepto el cuadro presentado por los Centros Sociales: la realidad es cada vez más compleja y global, y el hecho de que los Centros Sociales, por falta de una adecuada articulación, hayan tenido un impacto débil. Pero esta debilidad puede fortalecerse si los Centros se encuentran para pensar globalmente, aunque tengan que actuar localmente, y elaboren proyectos claros. Esta misma preocupación se menciona cuando se habla de la financiación de los centros. Los fondos, que proceden de agencias internacionales, hacen que el trabajo pueda estar dirigido por los donantes. Nos encontramos muchas veces con una falta de correspondencia entre los tipos de proyectos que les interesa sostener y aquellos que nosotros quisiéramos promover. No os tengo que decir que cuando hablamos de inquietudes sociales, la realidad es tremenda, muy global, sumamente diferenciada y con frecuencia aparece como desesperada. Ocurre a menudo que cuando la gente con poder de decisión en el mundo examina los desastres que ocurren con la esperanza de hacer algo, hay tanto que hacer que la carga parece aplastante y paraliza. Esto ocurre, por ejemplo, cuando decimos que amplios sectores de la humanidad siguen estando por debajo de la línea de pobreza. Y ¿qué podemos hacer? Uno se siente paralizado y aunque quiera hacer algo, hay tanto por hacer que la acción parece casi inútil. Me parece que el impulso hacia la acción tiene que venir de Ustedes porque nadie más será capaz de provocarlo en la Compañía. Es muy importante para el trabajo de la Compañía el que Ustedes nos ayuden a elegir.

Son muchos los campos en los que se nos pide actuar. No somos la Divina Providencia, como repetía el Padre Janssens, pero algo tenemos que hacer con los medios y el personal que

tenemos, y desde nuestra manera específica de proceder. Actuamos siempre como jesuitas, y así elegimos, y los proyectos nacen de nuestra elección. Pienso que esto ayudará también a los Provinciales a buscar más fácilmente los medios y el personal. Si alguien llega y les pone sobre la mesa todo lo que hay que hacer, los Provinciales pueden quedarse paralizados, pero si el Centro o el Instituto Social tiene un plan claro y definido y dice 'esto es lo que nos gustaría hacer' - entonces los Provinciales caerán en la cuenta claramente hacia dónde se dirige el tren, y también ellos querrán cogerlo. Si las propuestas son vagas, no podréis contar con su ayuda.

Me gustaría insistir en que esto es importante no solamente para el Sector Social como tal, sino para la conciencia social del conjunto de la Compañía. Aunque se haya mencionado en la Congregación de Procuradores, conviene repetirlo aquí: la conciencia social está aumentando en la Compañía gracias a la CG 32. Hoy en día no hay un sólo ministerio en la Compañía que no tenga que ver con la dimensión social, o si Ustedes prefieren, con la promoción de la justicia. Una parroquia no es una parroquia jesuita si no asume la responsabilidad social de toda la gente que vive en el territorio cubierto por la parroquia, un punto que se puso particularmente de relieve en la India. Nuestras casas de ejercicios hoy no hablan sólo del desarrollo espiritual de la persona. Leyendo el diario de Monseñor Romero, quien hizo los Ejercicios Espirituales, descubrimos que los Ejercicios Espirituales nos llevan a asumir la responsabilidad de cara a todo lo que funciona mal en el mundo. Me estoy refiriendo a la meditación histórica de la primera semana donde, según San Ignacio, todos, de una manera o de otra, somos responsables de lo que está ocurriendo y de lo que va mal en el mundo. Pero por otro lado, en la segunda semana, el Señor nos llama a empezar una nueva sociedad más justa, más divina, más humana, y en eso también tenemos una responsabilidad común. Cuando Monseñor Romero habla de lo social irradia el espíritu de los Ejercicios Espirituales.

Al visitar cualquier Universidad o Escuela Superior veo con agradecimiento que siempre se habla del programa social que tienen. Hubo un tiempo en que el Padre Ellacuría dijo que lo que estaban haciendo los jesuitas en algunas de nuestras universidades era un pecado mortal. Es verdad que lo dijo, pero pienso que al final él mismo cayó en la cuenta en El Salvador que una Universidad también podía ser un Centro

Social, capaz de educar a futuros líderes y concientizarlos socialmente. Pienso que fue ésta la razón por la cual en México enviaron el mismo mensaje al cerrar el famoso colegio elitista 'Patria'. Hoy debemos movernos en otra dirección, una dirección que ellos descubrieron más tarde cuando se dieron cuenta de que entregar la educación de los líderes a todas las fuerzas derechistas de la iglesia no sería muy responsable de nuestra parte. Por consiguiente es mejor que asumamos la responsabilidad de educar a los líderes del futuro y que hagamos lo que el Padre Arrupe nos pidió que hiciéramos: educarlos para que sean hombres y mujeres para los demás.

Al examinar todos los ministerios de la Compañía, es posible darse cuenta de que la conciencia social está creciendo. Este año, a petición de los Provinciales, hemos empezado una vez más a hablar de pobreza (los Estatutos sobre la Pobreza, una Carta sobre la Pobreza). Creo que ahora todos hemos descubierto nuestra llamada para seguir al Señor pobre. La razón de publicar estos documentos sobre la pobreza no es sencillamente predicar a los ecónomos, ni solamente fomentar la práctica del ascetismo, sino también animarnos a vivir en solidaridad con los pobres. Hemos descubierto que todo aquello que guardamos para nosotros lo quitamos de la ayuda que hay que dar a los pobres, y que la solidaridad es la motivación más fuerte de nuestra pobreza religiosa. Es así como puedo decir realmente que la conciencia social de la Compañía está creciendo. Sin embargo hay otro aspecto: el sector social en la Compañía está sufriendo y, si no prestamos atención, podría fácilmente desaparecer.

Prácticamente en todas las Provincias, y también en aquellas donde hay muchos jóvenes, los Provinciales se quejan de que falta liderazgo. Una Provincia puede tener muchos jóvenes, pero muchos de ellos no serán nunca capaces de asumir la responsabilidad del liderazgo. Hasta ahora, en todas las Provincias, la pregunta más frecuente es la siguiente: ¿dónde los mandamos? ¿Cuáles son nuestras prioridades? Es cierto que el sector de la educación es fuerte como lo ha sido siempre, y también es cierto que ahora es consciente de su responsabilidad social. De esto no hay duda, pero puede seguir ocurriendo, y fácilmente ocurre, que el Sector Social como tal desaparezca porque no se manda a nadie a trabajar en ese sector, más importante aún, porque a nadie se le prepara con las competencias requeridas para que trabaje en un

Centro Social. La preparación no es sólo cuestión de generosidad, o de poder levantar la voz y gritar. Es cuestión de competencia. No podemos tener impacto en el Banco Mundial, en el Fondo Monetario, en Bruselas, o en cualquier otra organización si no vamos armados con una capacitación seria en economía o en materias similares. Necesitamos preparar a las personas que van a ser destinadas a este campo. También es verdad que muchos jóvenes están dispuestos a iniciar inmediatamente una acción o actividad con los pobres, pero para muchos de ellos es un sacrificio enorme pasarse cinco, seis o siete años estudiando en la Universidad antes de ponerse a trabajar en el campo social. Sin embargo hay que hacerlo si el Sector Social tiene que prepararse para el futuro.

Me gustaría reiterar lo que ya he dicho muchas veces: sin un centro social concreto en la Provincia, la conciencia social se perderá con el tiempo. En la Provincia tiene que haber un elemento que constantemente nos recuerde los problemas sociales y los temas sociales. Y esto es bien sabido por todos; es imposible no saberlo. Pero para dejarse afectar por esta realidad se necesita a gente que esté inmersa en esta labor, y que esté viviendo no solamente para los pobres (muchos lo harán), sino también con los pobres, y en muchos casos, como los pobres. Son ellos los que pueden realmente mover a sus compañeros jesuitas para que tengan conciencia social y la aumenten.

También es cierto que en el sector social hay un cambio generacional. Los primeros jesuitas que entraron en el sector, como se ha recordado, llegaron en tiempo del Padre Janssens. También el Padre Arrupe subrayó la importancia del sector social. Pero ahora esta generación – no me gusta decirlo, pero es verdad – está muriendo, quizá porque eran grandes profetas, y no gente que podía trabajar fácilmente con los demás. Y con ellos también la obra o el trabajo muere. Es un hecho que la generación más joven prefiere trabajar en equipo, trabajar junto a otros, aprender mutuamente, hacer las cosas juntos. Si es un cambio de generación, será también un cambio de mentalidad. La primera generación fue la generación de la Guerra Fría, la del muro de Berlín, con los capitalistas de un lado y los comunistas del otro. Todo era o malo o bueno, todo estaba hecho bien o mal. Se podía gritar. Hoy el muro se ha caído y todo se ha vuelto muy vago. El hecho de que nada sea absolutamente claro puede fácilmente paralizar nuestra actividad social.

A veces se oye decir en la Compañía que hemos desvirtuado los decretos de la CG 32. Espero que no sea verdad. Pero lo que si es verdad es que todo se ha vuelto menos claro y más complicado. En los tiempos de la Guerra Fría, la cuestión de la justicia se veía principalmente desde el punto de vista socio-económico, mientras que hoy, sobre todo escuchando esta mañana las cuestiones que habéis planteado, los problemas relacionados con la justicia presentan una gran variedad. Por ejemplo, todos parecen estar de acuerdo en que también el problema del terrorismo forma parte del esfuerzo social. Ahora bien, en la CG 32 nadie habló de este tema. Hoy, por ejemplo, la Provincia de Colombia está muy comprometida a favor de la reconciliación para la paz. Creo que ninguno de los presentes en la CG 32 hubiera considerado éste como un asunto de nuestra incumbencia; entonces los únicos problemas que interesaban eran los socio-económicos. Y ahora todo sale a flote: el problema de la globalización, el problema de las minorías, de grupos étnicos, de la mujer – éste último fuertemente evidenciado en la última Congregación. Todas éstas parecen ser cuestiones de justicia que se han vuelto muy complicadas y sumamente globales. Por consiguiente es muy difícil ajustar esta nueva idea de justicia al enfoque socio-económico que ha caracterizado la justicia en los documentos de la CG 32. Esta es la situación actual, y estoy realmente convencido de que vuestras ideas y recomendaciones pueden ayudarnos a ir adelante. Este es el motivo de mi agradecimiento. Quiero repetir algo que ya conocen: el empuje tiene que venir de Ustedes.

¿Cómo nos va en el campo social? Lo primero que quiero decir es que el 'famoso problema' de Fe y Justicia está desapareciendo aunque sigue habiendo un cierto malestar en la Iglesia en torno al compromiso social de los consagrados y la implicación de Obispos y sacerdotes. No nos hemos opuesto nunca al compromiso social de los laicos, pero muchos piensan que no es asunto nuestro el implicarnos en cuestiones sociales.

Creo que deberíamos tomarnos muy en serio el término «justicia». Como Ustedes saben, la CG 32 acuñó la expresión «Promoción de la Justicia». Es una expresión muy difícil de traducir en muchos idiomas, y cuando se hace, suena como algo raro. «Promoción» significa por lo general vender productos. ¿Por qué la CG usó esta expresión? En primer lugar, para estar segura de que la Congregación la votara porque es el típico caso de lo que los lingüistas llaman

'ambigüedad lingüística'. La mitad de la Congregación creyó que la justicia a la que se hacía alusión era la del Evangelio: «Sed justos como mi Padre en los Cielos es justo». Otros creyeron que por justicia se entendía la justicia socio-económica. Así que gracias a la ambigüedad lingüística del término, todos podían votar a favor... ¡y así fue! Y ¿por qué se usó el término «justicia» y no el término – «caridad»? Por la insistencia del Padre Arrupe. Él pensaba que la caridad no es suficiente. Pagar a la gente movidos por la caridad el trabajo que están haciendo es una injusticia; lo que necesitan y a lo que tienen derecho es recibir justicia, no mera caridad. Además, se pensó que el término 'amor' es tan ambiguo que era mejor no usarlo. El Padre Arrupe acuñó una expresión – no puedo juzgar si ortodoxa o no – pero llamó a la justicia, el sacramento del amor. Con esto quería decir que lo que llamamos Amor Cristiano, Ágape, sólo es amor si se expresa concretamente en la justicia. Fue por eso por lo que el Padre Arrupe insistió tanto en el término justicia. Para él, no había ningún problema en poner juntas fe y justicia porque la fe sería un puro ideal sin esta concreción sacramental que le proporciona la justicia.

Como sabéis, la relación entre la 'diaconía fidei' (el servicio de la fe) y la 'promoción de la justicia' encontró algunos problemas de interpretación durante la CG 32. Algunos expresaron el temor de que el servicio de la fe y la promoción de la justicia pudieran aparecer como dos servicios paralelos en la Compañía¹. Es interesante ver, sin embargo, que el Decreto 4 insistió en el nexo inseparable entre los dos². La razón de esta inseparabilidad se explica de varias maneras complementarias. El Decreto habla, por ejemplo, de la inseparable relación que existe entre «la conversión al amor de Dios... y al amor de los hombres» (28); de la concepción teológica de la salvación fundada en que «nosotros iniciemos al amor del Padre, y por el inseparablemente al amor del prójimo y a la justicia»³ (28); de nuestra llamada personal a ser «testigos de un Evangelio que liga indisolublemente amor de Dios y servicio del hombre» (31); y por último de una concepción explícita de que la «promoción de la justicia», «la proclamación de la fe», y el ministerio «de conducir los demás hacia el encuentro personal con Cristo» son «tres dimensiones constantes de todo nuestro apostolado» (51).

El acento de la CG 32 sobre la inseparabilidad del «servicio de la fe» y la «promoción de la justicia» no siempre se mantuvo. Aunque el Decreto 4 indica también que hay una cierta

prioridad teológica en considerar la misión de la Compañía como «el servicio presbiteral de la fe» (18), la vivencia de muchos jesuitas más tarde confirmó e hizo más explícito para todos nosotros, que la fe en Cristo Resucitado y en el Evangelio es la fuente de nuestra lucha para denunciar y anunciar la justicia⁴.

Por último quisiera hacer algunas reflexiones sobre problemas prácticos, teniendo en cuenta que se deben hacer opciones, escoger proyectos, sabiendo que este proceso suele resultar difícil. Nuestra posición en la Curia nos pone en contacto con un buen número de personas que están en este sector, no solamente en el Vaticano, Cor Unum, que es como el Ministro de Asuntos Sociales del Vaticano, sino también con Caritas Internationalis.

Todas estas organizaciones como Missio, la Conferencia Episcopal Italiana, Misereor, Renovabis, Adveniat, son nuestros benefactores. Son organizaciones que ayudan a la Compañía con generosidad. Podemos aprender de ellos si observamos como actúan. Ellos también hacen elecciones. Si presentamos nuestros proyectos es posible que escuchemos algo como esto: «Tenemos dinero para esto, pero no para lo otro». Por ejemplo, algunas agencias no dan fondos para proyectos educativos. Es posible que lo nieguen, pero de hecho es así. Otras organizaciones dirán que sólo ayudan proyectos no confesionales. «No ayudamos proyectos religiosos», dicen, y por lo tanto están haciendo una elección. Siguen habiendo sin embargo algunas áreas o temas comunes y me gustaría mencionarlos, especialmente porque este punto se discutirá en un gran encuentro sobre la vida consagrada que tendrá lugar en noviembre de este año. Diez

¹ Es posible observar este deseo de aclarar la relación entre el servicio de la fe y la promoción de la justicia en el siguiente texto de la CG 33: «Pero nuestra misión apostólica no puede ser clarificada sólo con definiciones. Solamente llegaremos a una plena clarificación si somos fieles al discernimiento espiritual y apostólico realizado correctamente, con las condiciones requeridas, y si al mismo tiempo nos esforzamos por vivir como hombres religiosos que trabajan con Cristo en servicio del reino de Dios. Porque entonces seremos capaces de entender que el servicio de la fe y la promoción de la justicia no se yuxtaponen, ni mucho menos se contraponen, sino que expresan un único movimiento del espíritu que se funda radicalmente, y se unifica, por la fuerza de ese amor a Dios y amor al prójimo que constituye el primero y único gran Mandamiento» (d.1, n.42).

² Véase, por ejemplo, CG 32, d.4, nn. 2,30,51. Esta unidad se expresa también enlazando siempre los dos términos con la conjunción 'y' (CG 32, d.4, nn. 7, 69, 74, 76).

³ Nota del Editor: Hay diferencias entre la versión inglesa (The Institute of Jesuit Sources, St. Louis, 1977, p. 421) y la española (Razón y Fe, Madrid, 1975, p. 80).

⁴ «La misión de la Compañía brota de la continua experiencia de Cristo Crucificado y Resucitado que nos invita a unimos a El en la tarea de preparar al mundo para que sea el Reino de Dios consumado». CG 34, d. 2, n. 6.

años después de la carta del Santo Padre sobre la Vida Consagrada, más de 1000 religiosos y religiosas, hermanos y sacerdotes se reunirán en Roma y se preguntarán: «¿Qué estamos haciendo?»

La primera cosa que salta a la vista, pero plagada de ambigüedades, es la **globalización**. No se la considera tanto como un proyecto, sino como una manera de actuar en sintonía con la globalización. Hay una tendencia, por las ambigüedades inherentes al término, a considerar más los aspectos negativos de la globalización, descuidando los positivos. El mero hecho de que Ustedes se hayan reunido muestra el lado positivo de la globalización. En la Compañía está muy claro que tenemos que trabajar juntos; y porque la Compañía ha sido universal e internacional desde sus comienzos, y porque estamos dispuestos a ir a cualquier lugar donde sea necesario, depende de nosotros mostrar cómo la globalización puede ser realmente una enorme ayuda en la labor social. Es cierto que los ideólogos neo-liberales o la economía de mercado son sumamente responsables del lado negativo de la globalización y que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, y que su único interés es: «¿Qué provecho se le puede sacar a esto?» Todo lo demás, si es bueno para la humanidad, o bueno para el país, no tiene importancia. Y ciertamente tenemos que hacer valer el llamado compromiso profético y oponernos a este planteamiento de la economía de mercado. Como sabéis, el Vaticano y especialmente el Santo Padre, se pronuncian con fuerza a favor de una economía que esté realmente al servicio de todo ser humano, y no de una economía que favorezca sólo a una pequeña parte de la humanidad.

La segunda cuestión que se plantea en todas partes y con múltiples proyectos es a la vez una prioridad de la Compañía: «**La Gente en Movimiento (People on the Move)**», el problema de la 'movilidad humana' o 'los fenómenos migratorios'. No tengo que insistir en esto porque sabemos que la pobreza, la guerra, la inestabilidad política y la intolerancia religiosa llevan a toda clase de personas a abandonar su tierra e ir a otro sitio. Es importante recordar que hoy hablar de refugiados no tiene sentido si con este término excluimos a los que viven «sin documentos», a los «sin papeles». Debemos incluir en este grupo a los desplazados, a todos aquellos inmigrantes que están buscando vivir mejor. Toda esta gente está en movimiento y no es acogida. No sé exactamente qué ocurre en otros

continentes, pero en Europa un partido político que está en contra de los extranjeros gana generalmente las elecciones. Todos los partidos de la extrema derecha siguen sistemáticamente el mismo programa electoral: no dar acogida a los inmigrantes. Toman esta postura no solo para supuestamente proteger su electorado, sino también el país. Hay algo de hipocresía en esta actitud porque necesitan a los inmigrantes para hacer el trabajo sucio que ellos mismos no quieren hacer. Y están muy contentos de que llegue a su país gente de otros continentes, pero al mismo tiempo, no quieren reconocerlos como ciudadanos con los mismos derechos que los demás. En Francia alguien usó el famoso eslogan: «Se comen el pan de los franceses». Pero el pan de los franceses lo hacen los extranjeros, porque los franceses no empiezan a trabajar a las 4 de la madrugada para preparar el pan icon el que desayunan los franceses!

También en la vida religiosa hay mucho interés por esta gente desplazada. Lo vemos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento: los Evangelios nos muestran como Nuestro Señor, fue un «refugiado» en Egipto. De aquí la importancia de saber cómo acoger a la gente que entra, cómo acompañarla, cómo ocuparse de los que constituyen la mayoría entre grupos marginados en nuestras sociedades. Y así, los proyectos en este campo son una prioridad de la Compañía y los hemos apoyado porque el problema es de interés universal. Y me gustaría decir que es bueno siempre tener nuestra propia manera de ayudarlos. Es cierto que se puede ayudar a estas personas de muchas maneras, pero la manera específica ignaciana consiste en ayudar aquellos que son olvidados por los otros.

El tercer problema, que es bien conocido, es lo que llamamos la **promoción de la justicia**. Significa denunciar la injusticia en todas las sociedades y denunciar cualquier economía de explotación en el mundo, sabiendo que la solidaridad con el pobre es una parte esencial de nuestra fe. Como dice el Evangelio, debemos construir un mundo más justo en contra de un sistema económico injusto, por ejemplo, en el caso de la deuda externa que aplasta a tantos países pobres. Sobre este punto, me gustaría decir que aunque los proyectos sean claros, todo depende enormemente de la situación sobre el terreno. Y esto preocupa mucho no sólo a la Compañía, sino en general a la sociedad de todo el mundo.

Hay un punto que no se mencionó nunca en la CG 32, pero lo veo ahora mencionado en la

segunda hoja de las recomendaciones, un problema que está emergiendo en la Compañía: el punto que tiene que ver con la **promoción y protección de la vida humana**. No creo que la CG 32 hubiese incluido este tema en la promoción de la justicia. Si la memoria no me falla, nadie en la CG 32 habló de este tema, y entonces no se pensó que fuese una materia de nuestra incumbencia. Ahora bien, hoy supone un verdadero reto, y veo que algunas Provincias hablan cada vez más de esta protección de la vida. Por ejemplo, hasta en la Compañía tenemos ahora una red del SIDA en África. Es cierto que no hacemos mucho a nivel de cuerpo universal de la Compañía en el campo del aborto, pero esto no quiere decir en absoluto que el problema deje indiferente a la Compañía. Sencillamente es que hasta ahora no ha entrado en la categoría de promoción de justicia. Como sabéis, nadie habló de ello en los primeros borradores de la CG 34. Luego algunos jesuitas se pusieron nerviosos y preguntaron si la Compañía ha dejado de proteger y defender la vida humana. Y entonces la CG 34 habló del tema⁵. Pero sigue habiendo un cierto malestar porque algunos dicen: «Sí es un problema, ¿pero es un problema que atañe a la Compañía? ¿Está en línea con lo nuestro ocuparnos de esto? ¿Tenemos que ocuparnos de todos estos problemas, por ejemplo del problema de la eutanasia?» Los retos en el campo de la justicia son mucho más claros para nosotros que los del campo de la defensa y protección de la vida. Sin embargo necesitamos no olvidar que muchas Provincias han hablado con determinación y de manera explícita en contra del aborto y que la Compañía ha reforzado su labor en el campo de la bioética.

Con el tema de la Ecología⁶, sin embargo, hemos descubierto la dimensión de la justicia en el campo de la protección a la vida. En la CG 32 nadie habló de ecología. Sin embargo, hoy en día, y esto aparece con fuerza en Asia y en África, estamos convencidos de que se está cometiendo una injusticia en los ataques contra el medio ambiente, y contra la ecología. No estamos en favor de la ecología como lo están nuestros hermanos Franciscanos quienes nos han enseñado a amar la naturaleza, los animales y los pájaros; estamos en favor de la ecología porque es un derecho humano.

Por último, quiero mencionar una palabra que se oye una y otra vez en muchos países: **pluralismo**. Es posible que me equivoque, pero escuchando a los Provinciales de la India se nota inmediatamente su preocupación con el problema de la paz entre varias comunidades y

grupos. Hay tantos problemas relativos a castas, grupos, etnias, nacionalismos – como en otras partes del mundo – que para ellos la armonía y la paz entre grupos sociales se ha convertido en un problema primordial, en el proyecto más importante. Tanto es así que a problemas claramente ligados con la pobreza, se les da menos prioridad que al problema de la paz social⁷. Hay muchos proyectos que usan grandes recursos financieros y que están apoyando este tema de la paz social. Como ocurre en otras partes del mundo, hoy en día, el problema de la paz está presente en todas partes. Y éste es un tema que hay que discutir. Algunos hasta llegan a decir: «Pero esto no es exactamente promoción de la justicia; no descubrimos la dimensión de la justicia en la paz y en la armonía social; estamos totalmente de acuerdo en que otros se impliquen en ello, pero no es asunto nuestro, ni nuestro ideal de trabajo por la justicia». Y esto es algo que se puede discutir para que podamos decir: «No podemos hacer todo, tenemos que hacer una elección».

Estos temas que he mencionado son las tendencias que hoy prevalecen prácticamente en todo el mundo. ¿Nos sentimos obligados a decir: 'nos ocupamos de todo esto porque todo es importante'? o mas bien deberíamos decir: no, limitémonos a la promoción de la justicia en el verdadero y claro sentido del término». Es una cuestión que Ustedes tendrán que examinar y decidir y de ese modo ayudar al Gobierno de la Compañía. Me doy cuenta de que no es fácil.

Una vez más quiero agradecerles todo el trabajo que han hecho durante estos días. A nivel práctico Ustedes son los responsables de aumentar la conciencia social de la Compañía. Y la conciencia social de la Compañía dependerá de sus opciones, de sus reflexiones y de sus iniciativas. El hacer todo lo posible por ayudarles nos beneficia a todos. Pueden estar seguros de que así se hará. Es verdad que muchas veces sienten que no cuentan ni con gente ni con recursos; a menudo no sabemos qué dirección tomar y cuando esto ocurre es muy difícil invertir en estos campos, por usar el lenguaje del mundo económico.

Muchas gracias por esta reunión.

Original inglés
Traducido por Daniela Persia

⁵GC 34, d. 3, nn. 8, 9.

⁶GC 34, d. 20.

⁷Nota del editor: el término «paz social» es una aproximación del término usado frecuentemente en Asia de “comunal harmony”, que significa literalmente armonía entre comunidades

ACTAS DE LA REUNIÓN

COORDINADORES DE ASISTENCIA

Roma Mayo 2004

1. INTRODUCCIÓN

1. Los Coordinadores de Asistencia para el Apostolado Social se reunieron en Roma del 10 al 16 de mayo 2004 en la Curia¹ (Anexo 1).
2. Los Coordinadores de Asistencia (CAs) trataron principalmente tres temas: discutieron sobre el Borrador del Informe sobre los Centros Sociales Jesuitas preparado por el Secretariado para la Justicia Social (SJS); evaluaron los pasos dados por el SJS y los CAs para implementar las decisiones tomadas en la reunión de 2003; y discutieron sobre 4 importantes asuntos relativos al sector social. Al presentar este informe sobre la reunión seguimos el orden de los tres temas.
3. Habiendo tratado el año pasado los seis principales desafíos con los que se enfrenta el sector social (y la Compañía de Jesús), pensamos que era necesario prestar atención a consolidar el sector y darle una cierta «visibilidad». Tras haber aclarado los objetivos prácticos a alcanzar, pareció importante dirigir nuestra atención a los instrumentos, es decir, a los Centros Sociales Jesuitas (CSJs) a través de los cuales es posible conseguir estos objetivos. Uno de los resultados principales de la reunión ha sido el nuevo sentido que se ha dado al término «Centro Social Jesuita» y las Recomendaciones presentadas al Padre General.
4. Estas *Actas* tratan principalmente de las principales decisiones tomadas en la reunión y consignan a los Anexos las diversas intervenciones preparadas antes de la reunión y otros materiales usados en nuestras deliberaciones.
5. La reunión con el Padre General fue momento importante de nuestro encuentro. Este número de *Promotio Iustitiae* publica su charla a los Coordinadores.

2. CENTROS SOCIALES JESUITAS (CSJs)

6. La discusión se abrió con una presentación del Borrador del Informe sobre CSJs preparado por el SJS. El Borrador del Informe consistía principalmente en tres partes: una introducción que explica la historia de los CSJs con un intento de desarrollar una definición del término; una descripción de los 306 CSJs contenidos en el banco de datos; y por último un análisis de los 166 cuestionarios recibidos de todos los CSJs del mundo².
7. La rica discusión que siguió la presentación llevó al grupo a preparar un texto **que definiera de nuevo los CSJs, que detallara una serie de recomendaciones**

dirigidas al Padre General, y sugiriera un nuevo formato para el informe final que el SJS ha de preparar sobre los Centros Sociales Jesuitas³.

8. En el intento de ampliar la definición de ‘Centro Social’, el grupo tuvo como objetivo principal el fortalecimiento de la estructura institucional básica del sector social, un sentimiento expresado de distintas maneras por los participantes. Uno habló de contribuir «a que el sector social se repiense a si mismo» y «de la necesidad de institucionalizar el sector para que se fortalezca la integración interna y los nombramientos sean más fáciles». Otro participante habló de la necesidad de «tener un mapa de la vertiente institucional del sector social». Usando otra expresión alguien mencionó la necesidad de encontrar una estrategia que nos ayude «a dar visibilidad al sector» o «a encarnar el sector social».
9. Además la discusión puso de relieve que el hecho de ampliar la definición de «centro social» podría inducir a confusión, o diluir el componente de investigación social que caracterizaba los primeros CIAS. Los miembros del grupo debatieron sobre la oportunidad de hablar de «centros» o de «instituciones». Este mismo dilema quizá lo encontraron también los jesuitas que asistieron a la Segunda Conferencia Internacional de Directores en mayo de 1987 que tuvo lugar en Roma, lo cual se evidencia en su título, en el que se emplean juntas las dos palabras: «instituciones/centros sociales». Al final, prevaleció la idea de integrar las instituciones que componen el mapa del sector social y se usó el término ‘centro’⁴.
10. Surgió también la cuestión de la validez o no de comparar el conjunto que representa al sector social y el conjunto de los Centros Sociales en una Provincia. Al final, como resultado del sentido amplio que se le da a la definición de Centro Social, la nueva definición del sector social sugiere que los dos conjuntos que representan al sector social por un lado y a los centros sociales por otro son casi idénticos.
11. Por último podemos añadir algunos elementos

¹La agenda detallada de la reunión se encuentra en el Anexo 1. Como los Anexos de este documento son largos no ha sido posible publicarlos en este número de *PJ*. Todas las personas interesadas en tenerlos pueden pedir una copia a <sjs@sjcuria.org> escribiendo *Anexos 2004*, como título del mensaje.

²Después de la reunión se ha puesto al día el banco de datos y esto ha causado algunos cambios respecto al texto presentado en la reunión. Se han añadido también al análisis de los Centros Sociales Jesuitas (CSJs) las nuevas respuestas a los cuestionarios que llegaron después de la reunión. Actualmente el total de CSJs registrados en el banco de datos es de **323** y se han recibido **213** respuestas al cuestionario.

³La versión final del estudio sobre CSJs se publicará en enero de 2005.

⁴Teniendo en cuenta que dos participantes en la reunión mantuvieron ciertas dudas y recelos sobre este punto, y con el deseo de respetar las condiciones y las prácticas locales, parece oportuno dar la posibilidad a los Coordinadores de Asistencia/Región, después de consultar con los Jesuitas del sector social de su respectiva Asistencia/Región, de que puedan utilizar ambos términos «Centros/Instituciones Sociales Jesuitas» en documentos que tengan un alcance nacional/regional.

incorporados en las tres partes del documento final aprobado por el grupo. Además de los criterios cuidadosamente seleccionados para caracterizar un centro social, el primer documento «*Caracterización de los Centros Sociales Jesuitas*» (**Cuadro 1**) contiene una breve historia de la reflexión continua de la Compañía de Jesús sobre los centros sociales, y la necesidad de aceptar la diversidad y la flexibilidad de diversas regiones y continentes. Este último aspecto se ha incluido en la última sección. Un tema que ha ido aflorando frecuentemente en nuestras deliberaciones ha sido la necesidad de hacer hincapié en el aspecto «dinámico» de estos centros. Por los cambios rápidos y profundos en las fuerzas socio-culturales, económicas y políticas que los centros deben afrontar, se considera de suma importancia la necesidad de una continua adaptación y de un discernimiento constante si los centros han de cumplir la misión que la Compañía y los pobres exigen de ellos. Tres son las palabras que podrían resumir las características de un Centro Social Jesuita: **transformación, integración y discernimiento**. La institución ha de orientarse hacia la promoción de la justicia (transformación); debe integrarse en el sector social (integración); y debe estar imbuida de la tradición ignaciana de discernir la voluntad de Dios para nosotros (discernimiento).

CUADRO 1

CARACTERIZACIÓN DE LOS CSJs

(1) INTRODUCCIÓN

En la segunda reunión de Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social hemos constatado que en las últimas décadas ha habido un cambio importante en la manera como se ha entendido lo que es un Centro Social. Hace 55 años, el P. Janssens¹ caracterizó un tipo de Centro Social como una unidad que combinaba investigación y acción social, y la Congregación General 31 describió los Centros Sociales como aquellos que «han de hacer trabajos de investigación, deben difundir la educación social doctrinal y práctica y han de asegurar la acción social en fraterna colaboración con los laicos» (CG 31, d. 32, n. 4). A estos Centros Sociales se les conoció tradicionalmente como «*Centros de Investigación y Acción Social*», CIAS².

¹ P. Janssens, *Instrucción sobre el Apostolado Social* publicada el 10 de octubre 1949 (*Acta Romana*, 11, 1950, 710-726).

² Una carta del P. Arrupe fechada el 15 de enero 1977 clarifica que aunque la promoción de la justicia es responsabilidad de todos los jesuitas, después de la CG 32, «esto lejos de disminuir, aumenta la importancia de obras como el CIAS cuyo objeto específico es precisamente contribuir a la edificación de una sociedad más humana y más justa» (*Acta Romana*, 17, 1978, 157).

Desde entonces, en el empeño de responder a nuevos desafíos sociales, estos centros han experimentado cambios profundos³. A la vez que afirma importantes elementos de estos centros (CG 34, d. 3, nn. 2,20; d. 5, n. 9.8; d. 13, nn. 11-13; d. 18, n. 4), la CG 34 actualizó la legislación de la Compañía y ofreció una definición comprensiva del Centro Social Jesuita, como un centro que lleva a cabo investigación, formación y acción social directa⁴.

A la vez, han surgido y siguen surgiendo nuevos tipos de actividades y enfoques que se expresan en nuevas formas de organización. El resultado de todos estos cambios es que en las distintas Asistencias, la misma denominación «Centro Social» se aplica a formas organizativas diversas.

Teniendo en cuenta todo esto, hemos considerado importante sugerir UNA CARACTERIZACIÓN NUEVA de los Centros Sociales que sea suficientemente amplia como para recoger la riqueza existente en el Sector Social y, al mismo tiempo, ayude a la Compañía a dar una orientación a estos Centros. En esta nueva situación, sigue siendo de vital importancia el trabajo desarrollado por los Centros de Investigación Social. Sin su contribución el resto de nuestras labores disminuiría su calidad y pertinencia. Del mismo modo, las nuevas formas de presencia y trabajo enriquecen la actividad investigadora.

Esperamos que la caracterización de los Centros Sociales que hacemos a continuación contribuya a:

- (i) Hacer más visible la identidad del Sector Social como concreción de la Misión de la Compañía entendida como servicio de la fe y promoción de la justicia (CG 34, d 2, n. 14).
- (ii) Dar mayor consistencia institucional a un sector marcado por la diversidad y la fragmentación.
- (iii) Posibilitar que las instituciones del sector social se reconozcan como parte de un mismo cuerpo.

³ El seminario internacional sobre el Apostolado Social que tuvo lugar en Roma del 2 al 5 de junio 1980 sugirió algunas características de los Centros Sociales (*PJ* 18, 1980, 81-124). La Segunda Conferencia Internacional de Directores de Institutos/Centros Sociales se celebró en mayo de 1987 en Villa Cavalotti, Roma. Uno de los principales objetivos era “estudiar el papel de los centros...ante los nuevos problemas surgidos a partir de la I Asamblea (1980)” (*PJ* 35, 1986). Las recomendaciones de esta Conferencia reconocieron la evolución significativa sufrida por estos centros (*PJ* 36, 1987).

⁴ «Haya en las provincias o Regiones centros sociales de investigación, divulgación y acción» (*NC* 300).

(iv) Facilitar el trabajo conjunto a través de la coordinación de los responsables del Sector Social en el ámbito de la Provincia o Asistencia.

(2) CARACTERÍSTICAS DE LOS CENTROS SOCIALES

Los Centros Sociales se caracterizan por el hecho de que

- (i) entre sus principales finalidades está la promoción por la justicia⁵;
- (ii) buscan la transformación de las estructuras sociales mediante la investigación, y/o formación, y/o acción social⁶. Aunque no necesariamente todas ellas deben estar presentes en cada uno de los centros, los mecanismos de coordinación deben garantizar la estrecha interacción entre todas ellas⁷;
- (iii) están adscritos al Sector Social o, al menos, tienen mecanismos explícitos de coordinación con el mismo⁸;
- (iv) están comprometidos a mantener una actitud de discernimiento que abarca las distintas dimensiones de la organización que procura adaptarse a la realidad cambiante. Esta adecuación es importante en las áreas siguientes:
 - misión y visión, sobre todo en lo que concierne a nuestro carisma fundamental jesuita (CG 32, d. 4, n. 9 y CG 34, d. 2, n. 14);

⁵ El término «promoción de la justicia» puede interpretarse generalmente como aquella acción que denuncia la injusticia y propone alternativas para un orden social más equitativo y justo. Esta característica no requiere que la «promoción de la justicia» sea un objetivo exclusivo y da pie para incluir, por ejemplo, a institutos semi-independientes dentro de una Universidad o a cualquier otra institución jesuita que a la vez pueda tener otros objetivos importantes, mientras acepten la «promoción de la justicia» como una de sus finalidades importantes. Si cumplen las otras tres características, estas instituciones pueden ser consideradas como CSJs.

⁶ Centros que llevan a cabo de forma predominante un tipo de trabajo asistencial no se considerarán CSJs.

⁷ En vez de considerar la investigación social como elemento constitutivo, la nueva definición, aun enfatizando la importancia de la investigación, considera a los centros que llevan a cabo acción social directa como CSJs.

⁸ La articulación con el sector social a través del Coordinador Social puede excluir a centros que trabajan fuera de la función coordinadora del sector social (Coordinador Provincial o de Asistencia). Por otro lado, puede incluirse a centros que aunque no pertenezcan legalmente a la Compañía, hayan aceptado el papel coordinador bien definido del Coordinador Provincial o el de la Asistencia.

- metodologías, estructuras organizativas y formas de acción;
- selección de aliados tanto nacionales como internacionales;
- apertura a discernir en común con otros Centros del sector y a la colaboración con otros sectores e instituciones;
- uso de mediaciones socio analíticas y hermenéuticas.

(3) DIVERSIDAD GEOGRÁFICA

Entendemos que esta caracterización, deliberadamente amplia de los Centros Sociales abarca la heterogeneidad de nuestra presencia institucional. En cada Provincia y Asistencia, los Centros Sociales asumen una forma de organización concreta de acuerdo con su propia historia, su especificidad cultural y su nivel de desarrollo social, político y económico. En cada situación específica es necesario determinar qué se entiende por «transformación social» y cuál, de entre las múltiples actividades posibles, debe ser priorizada.

12. El grupo preparó el segundo documento «*Fuerzas y Debilidades de los Centros Sociales Jesuitas*» (Cuadro 2) a partir de la auto-evaluación hecha por los 166 Centros Sociales Jesuitas que respondieron al cuestionario⁵. Teniendo en cuenta esas fuerzas y debilidades, el grupo decidió preparar un tercer documento, «*Recomendaciones*» (Cuadro 3), con algunas recomendaciones prácticas para apoyar los elementos positivos y obviar los obstáculos con los que los centros se enfrentan.
13. Teniendo en cuenta los informes preparados por cada Coordinador⁶, el grupo decidió introducir unos cuantos cambios en el Borrador del Informe-Estudio, poner al día el banco de datos según la nueva definición y considerar las respuestas al cuestionario que no fue posible procesar antes de terminar el Borrador del Informe-Estudio.

⁵ Por favor véase la nota 2. Las fortalezas y debilidades descritas en el Cuadro 2 siguen reflejando las inquietudes principales expresadas en las nuevas respuestas al cuestionario, recibidas después de la reunión.

⁶ Véase anexo 2.

CUADRO 2

FORTALEZAS DE LOS CSJs⁹

Estamos agradecidos por estas fortalezas que están al servicio de la misión de la Compañía. Son una ayuda para la estructuración del sector y continúan mostrando nuestro compromiso de estar con los pobres y aprender de ellos.

(1) FINALIDAD Y OBRAS

Los CSJs

- son pertinentes y tienen una incidencia positiva;
- han jugado un papel importante en la formación de líderes sociales;
- están apoyados por la gente que servimos; y
- están generalmente insertados entre los pobres.

(2) La DIVERSIDAD es un factor positivo

(3) COLABORACIÓN CON LA SOCIEDAD CIVIL

Los CSJs

- muestran un alto grado de colaboración;
- ofrecen servicios de consultoría a ONGs y a otros sectores de la sociedad civil;
- contribuyen a la formación de líderes sociales;
- crean un espacio de contacto entre la Compañía y la sociedad civil;
- están involucrados en movimientos sociales.

(4) INVESTIGACIÓN

- Se lleva a cabo por un número relativamente pequeño pero generalmente es bien recibida.
- Algunos centros de documentación han hecho esfuerzos especiales para registrar y guardar la memoria de sucesos históricos de especial relevancia.

(5) INVERSIÓN¹⁰ DE LA COMPAÑÍA EN TÉRMINOS DE

- Jesuitas: unos 450-500
- Colaboradores y empleados: 10,000
- Presupuesto anual: 90-100 millones de \$.

⁹ La evaluación que se presenta en esta y la sección siguiente está basada en la auto-evaluación llevada a cabo por los 166 CSJs incluidos en el Informe-Borrador que se expuso durante la reunión de Coordinadores, y fue aprobado después de una discusión.

¹⁰ Los datos son proyecciones basadas sobre la muestra de 166 centros

(6) PERSONAL

- En muchos CSJs, el staff es comprometido y eficiente.
- En un número de CSJs, los laico/as asumen responsabilidad de dirección.

3. DEBILIDADES DE LOS CENTROS SOCIALES

(1) PERSONAL

Muchos CSJs perciben que la motivación y la eficacia del staff seglar es su principal fortaleza, pero mencionan también la falta de personal jesuita como una de sus preocupaciones principales.

- En algunas provincias los jesuitas que trabajan en los centros están envejeciendo y es difícil encontrar otros jesuitas que los sustituyan.
- En algunas provincias faltan jesuitas jóvenes y bien preparados.

(2) FINANZAS

- Para una gran parte de los CSJs el financiamiento es inestable e insuficiente.
- Una gran parte de los fondos empleados por los CSJs ubicados en los países en desarrollo proviene de agencias internacionales.
- Los fondos que provienen de las agencias internacionales han disminuido durante los últimos años y es posible que continúen disminuyendo en el futuro.
- Los fondos que llegan de las agencias internacionales influyen en que el trabajo de los CSJs esté 'dirigido' por los donantes. A veces hay una falta de coincidencia entre los tipos de proyectos que los donantes están interesados en apoyar y aquellos que los CSJs quisieran de verdad llevar a cabo.

(3) ARTICULACIÓN

- Un buen número de Centros Sociales no están articulados entre ellos a nivel provincial, nacional e internacional.
- En algunas provincias hay una falta de planificación apostólica e implementación. Donde la planificación existe, no está claro, en algunos casos, el papel que juegan los Centros Sociales.

CUADRO 3

RECOMENDACIONES

Recomendamos al Padre General que:

- (1) Sobre las fortalezas mencionadas más arriba, los Centros Sociales necesitan ser estimulados para continuar desarrollándolas y enfatizándolas.

SOBRE EL PERSONAL

- (2) Dotar a los CSJs, en cuanto sea posible, con un número adecuado y, sobre todo bien cualificado de jesuitas.
- (3) Teniendo en cuenta la disminución de jesuitas en los centros sociales, algunas provincias podrían concebir nuevas estructuras organizativas que aseguren el mantenimiento y la promoción del carácter jesuita.
- (4) El mayor papel que los laicas/os juegan en nuestros centros hace necesario dar prioridad a su formación. Donde sea necesario, se deben emprender iniciativas para ofrecerles formación espiritual y profesional.

SOBRE LAS FINANZAS

- (5) Cada Provincia debe ejercer con eficacia su responsabilidad financiera respecto a los CSJs y hacia otras instituciones que trabajan con los pobres. Esta ayuda financiera se entiende como una manera de apoyar el 'proyecto social' de la provincia. Esto se puede hacer
- (i) aumentando los recursos financieros que la provincia destina para sus obras con los pobres, incluyendo los ministerios sociales¹¹;
 - (ii) compartiendo con los centros sociales parte del superavit de otras instituciones y comunidades;
 - (iii) estableciendo una oficina de desarrollo para que pueda ofrecer asistencia a centros sociales y pastorales en recoger fondos.

¹¹ El término «ministerios sociales» se usa en un sentido semejante al empleado cuando se hace referencia a una variedad amplia de actividades sociales en una Provincia. Algunas de ellas pueden caer fuera del ámbito del sector social..

- (6) A nivel Provincial (y cuando sea apropiado a nivel de Asistencia) apoyar el establecimiento de un SUB-FONDO dentro del ARCA para obras apostólicas que pueda utilizarse en apoyo de los CSJs.

- (i) Este sub-fondo podría ser utilizado para aumentar

- la sostenibilidad financiera de los centros, especialmente aquellos que serán afectados por la esperada disminución en los fondos que provienen de fuentes extranjeras;
- la independencia de los centros en llevar a cabo su misión sin depender de las prioridades fijadas por las agencias donantes;
- la autosuficiencia financiera de los centros para llevar a cabo las actividades que se consideren como fundamentales;
- el compromiso de los centros a ofrecer una formación continua al laicado.

- (ii) El sub-fondo para centros sociales en países en desarrollo puede ser aumentado a través de la colaboración especial entre provincias e instituciones provenientes de todo el mundo.

SOBRE LA ARTICULACIÓN

Si los Centros Sociales están articulados en la planificación general apostólica pueden contribuir con sus recursos de análisis socio cultural y la perspectiva de los pobres a la Compañía universal y a cada Provincia para ayudarlas a trazar una imagen correcta de la situación a nuestro alrededor.

Proponemos

- (7) Asegurar que se lleve a cabo una planificación apostólica en todas las provincias que enfatice la dimensión social de justicia en todas nuestras obras, aclare el papel del sector social e incluya estrategias adecuadas para poner en práctica el plan provincial¹².
- (8) Sugerir que durante la Congregación Provincial se dedique un tiempo apropiado para discutir el plan apostólico de la provincia y el papel del sector social.

¹² Somos conscientes que muchas provincias han adoptado el método de planificación apostólica. En estas provincias, en general, el sector social está bien articulado.

- (9) Considerar la inclusión del tema de la articulación del sector social en la preparación de la próxima reunión de provinciales en Loyola (2005).
- (10) Pedir a los Directores (jesuitas y laicas/os) de los CSJs y otras personas interesadas que comuniquen al P. General sobre los asuntos que conciernen la articulación de los CSJs en las próximas cartas *ex-officio*.
- (11) Promover la práctica de incluir jesuitas con buen conocimiento del sector social y de la situación del país en la consulta del P. Provincial.
- (12) Insistir en la necesidad de que proyectos sociales y centros sociales fundados por jesuitas individuales puedan ser gradualmente articulados en la misión de la provincia.
- (13) Asegurar que dentro de la visión apostólica de la Asistencia se especifique claramente el papel y la responsabilidad asignados a los CSJs.
- (14) Recomendar a los CSJs que
 - (i) organicen reuniones periódicas a nivel de la Asistencia;
 - (ii) trabajen sobre este documento en la próxima reunión a nivel de la Asistencia;
 - (iii) propongan, si así lo creen conveniente, una reunión de sus representantes en Roma.

SOBRE LA INCIDENCIA DE LOS CSJs

- (15) Recomendar a los CSJs que
 - (i) incrementen y profundicen la importancia de la investigación social
 - (ii) aseguren que la investigación, la formación y la acción social se lleven siempre a cabo desde la perspectiva de los más desfavorecidos y marginalizados; y
 - (iii) concentren sus esfuerzos en torno a los desafíos definidos en 2003, y en aquellos que sean escogidos a nivel de la Asistencia.

3. EVALUACION DEL PLAN PARA 2003-2004

14. Tras la presentación del Informe Anual por el SJS⁷, los CAs presentaron sus propios informes⁸. Con el fin de ser breves, resumimos las conclusiones principales alcanzadas sobre las diversas estrategias sugeridas en las *Actas 2003* como respuesta a los 6 desafíos.

3.1 Marginalización Global

15. El grupo acogió con satisfacción la creación de un Grupo de Trabajo (*Task Force*) sobre la Globalización-Marginalización, que tendrá su primera reunión en Roma, del 1 al 6 de noviembre 2004.

3.2 Migración Internacional

16. Se acordó **apoyar la postura adoptada por el SJS de sostener diversas iniciativas emprendidas por las diversas regiones**. No hubo una larga discusión sobre estos temas, ya que las iniciativas indicadas en el Informe presentado por el SJS parecen suficientes de momento. A su debido tiempo se pueden retomar los temas para ver si hay que tomar alguna otra decisión. Los representantes del Apostolado Social se han ido implicando en diversas iniciativas y nos gustaría acompañar y fortalecer lo que se está haciendo a un nivel más local. Hay dos iniciativas en marcha: la colaboración entre la CPAL (Conferencia Latinoamericana de Provinciales) y la Conferencia USA, y los exitosos intentos del Grupo de Trabajo (*Task Force*) sobre Migración en Europa.

3.3 Guerra y Conflicto con especial referencia a África

17. El grupo decidió lo siguiente:
 - (i) **Apoyar la iniciativa emprendida por los Coordinadores Provinciales de África de organizar un Seminario/Convención sobre este tema después de la Pascua del 2005 en Nairobi**⁹. El SJS está dispuesto a proporcionar cualquier ayuda que se le pida, especialmente en la preparación de una lista de posibles participantes, representantes de centros, iniciativas y proyectos fuera de África. El SJS espera recibir sugerencias de los coordinadores.
 - (ii) Al explicar el contexto de las guerras y de los conflictos existentes, el delegado africano subrayó el papel desempeñado por los intereses culturales (religiosos) y económicos (multinacionales que tratan de explotar los recursos naturales) en varios conflictos. Este último tema se convirtió en objeto de una interesante discusión, que se trata más tarde en este informe. Un número próximo de *PJ* ofrecerá la posibilidad de debatir sobre el terrorismo y la

⁷Véase Anexo 3.

⁸Véase Anexo 4.

⁹Pronto se decidirá la fecha y el lugar.

guerra contra el terrorismo. Los Coordinadores ofrecerán al SJS los nombres de posibles autores.

3.4 Ecología

18. El informe sobre los desafíos presentados en las Actas 2003 pedía al SJS que facilitara la creación de dos redes o plataformas. El grupo reflexionó sobre la situación de las redes existentes en Latinoamérica, Asia Meridional, Canadá y África y decidió el plan siguiente para 2004-5.
- (i) Identificar mejor todos los grupos que trabajan sobre estos temas de ecología y preparar un banco de datos. Podría ser útil «re-visitarse» el documento publicado por SJS, «*Vivimos en un mundo roto*», contactar a las personas que contribuyeron a preparar el informe, y examinar la necesidad de desarrollar más detalladamente algunos aspectos.
 - (ii) Juntamente con este esfuerzo y teniendo en cuenta la competencia de las organizaciones y de los jesuitas mencionados en el informe sobre la ecología, el SJS tratará de evaluar la necesidad y las posibilidades de una futura red e identificar los temas que podrían convertirse en los pilares o focos de la red. Algunos posibles son: la ‘espiritualidad de la creación’, la controversia OGM, la coherencia de nuestras obras y comunidades con la inquietud medio-ambiental, los recursos naturales, la salud. Como mencionó uno de los participantes, el tema de la salud lo tratan mejor otras instituciones religiosas y quizá no entre en el ámbito del Apostolado Social.
 - (iii) El SJS preparará un número de *PJ* con ocasión del quinto aniversario de *Vivimos en un mundo roto*. A los que participaron en este debate (y posiblemente a otros) se les podría pedir que contesten a la pregunta: Cinco años más tarde ¿dónde estamos?

3.5 Movimientos Sociales

19. La Asistencia de Asia Meridional consideró muy positiva la participación jesuita en el Foro Social Mundial de Mumbai (India). Parece importante, sin embargo, averiguar la opinión de jesuitas de otras Asistencias que participaron en el Foro. El SJS ha contribuido modestamente en esta dirección publicando un artículo en *PJ* 82 (2004/1) de un participante de Latinoamérica.
20. El delegado de Brasil anunció que el próximo Foro Social Mundial (FSM) tendrá lugar en Porto Alegre. Las fechas ya han sido oficialmente anunciadas: del 26 al 31 de enero 2005. En una carta recién publicada, la organización del FSM manifiesta que se ha aceptado una nueva propuesta para crear más ‘interconexión’ y ‘agregación’ entre diversos eventos. Los

jesuitas de las provincias brasileñas han decidido, en principio, participar en el evento y todos los Coordinadores de América Latina están de acuerdo en apoyarlos¹⁰.

3.6 Gobernanza

21. Durante la reunión se presentó una propuesta para llevar adelante la red sobre gobernanza y democracia, junto con un detallado plan de acción para los próximos seis meses. En lugar de crear una nueva red, la propuesta tiende a **fortalecer y ampliar el grupo de trabajo ya existente sobre gobernanza en IJND**. Alboan (la ONG jesuita con sede en Bilbao que coordina el grupo de trabajo de IJND sobre la gobernanza) ha aceptado asumir la dirección de este proyecto. Con el respaldo del SJS, se ha preparado el borrador de un artículo que sirva de ideario introductorio y que explique el fundamento y los objetivos de un grupo fortalecido de trabajo sobre la gobernanza, y se han empezado a hacer consultas informales con los dos miembros restantes del grupo de trabajo de IJND. El paso siguiente será el de identificar, con la ayuda de los Coordinadores de Asistencia, instituciones relacionadas con jesuitas que estén potencialmente interesadas en el proyecto. Estos centros tendrán que demostrar claramente su interés por la gobernanza y otros temas relacionados con esta área. Luego circulará un ideario del «grupo de trabajo gobernanza» que servirá de base para la discusión durante un seminario que Alboan está pensando organizar para antes del final de este año¹¹. Durante el seminario los representantes de los CSJs que participen podrán discutir detalladamente la finalidad, las actividades y los procedimientos operativos del grupo de trabajo.

3.7 Desafíos adicionales

- (i) Se hicieron dos propuestas para alargar la lista de los ‘desafíos’: el tema del fundamentalismo (Asia Meridional), y la defensa de la vida. Se decidió no alargar la lista original de los 6 desafíos pensando que el tema del fundamentalismo y del pluralismo cultural es un elemento importante del desafío de la violencia y de la guerra así como del de gobernanza y participación. El tema de la defensa de la vida es parte integrante del interés por el medio ambiente, las causas y las víctimas de la guerra y del terrorismo y el proceso global de marginación.
- (ii) Un número de *PJ* tratará la cuestión de la dignidad humana y del dolor infligido.

¹⁰En una reunión de todos los Coordinadores Provinciales Latinoamericanos del Apostolado Social, en julio 2004, se tomó la decisión de colaborar con la propuesta de *Caritas Internationalis* y cooperar con el IJND en organizar un seminario conjunto en el FSM.

¹¹La primera reunión de este grupo se tendrá los días 11 y 12 de noviembre, en Loyola, (España).

3.8 Cabildeo

22. A raíz de la presentación de los Informes de las Asistencias fue evidente que **el tema del ‘cabildeo’ (advocacy) es de gran importancia** para muchas Asistencias. Teniendo esto en cuenta, se hicieron las siguientes propuestas.
- (i) El Coordinador de Estados Unidos ofreció los servicios de su oficina para hacer cabildeo con el gobierno USA, multinacionales y NU. Los que lo deseen pueden obtener más detalles a través del correo electrónico.
 - (ii) Las Asistencias Latinoamericanas están a punto de crear una Antena de Derechos Humanos en Bruselas.
 - (iii) Para Europa la reformulación del papel de OCIFE sigue siendo una tarea importante. Podría convertirse en instrumento para hacer cabildeo a nivel de la UE.
 - (iv) El SJS ofrece su ayuda a la Asistencia Africana en su esfuerzo por desarrollar las precondiciones necesarias para tener éxito en el cabildeo (recoger información, comunicación en África, apertura de cauces de información en otros lugares, etc.).
 - (v) Sería útil si el moderador de la Asistencia africana pudiese tomar una postura oficial sobre la cuestión del cabildeo, especialmente sobre la posibilidad de un jesuita africano en Bruselas, encargado del *lobbying*.

3.9 Guerra y Terrorismo

23. En el curso de la discusión sobre nuestra respuesta a los desafíos, y especialmente a las guerras y conflictos que amenazan la estabilidad del continente africano, pasamos mucho tiempo reflexionando sobre dos temas.
24. El primer tema concierne el papel que varios intereses económicos (multinacionales) juegan en conseguir un acceso a los diversos recursos naturales del continente. No parece que sea del todo posible discutir las causas de estas guerras, y el enorme tráfico de armas sin analizar las pretensiones enfrentadas de fuerzas económicas externas sobre estos recursos (petróleo, minerales, madera, y hasta el agua). Existe ya un rico fondo de evidencia documentada relativo al papel que estos intereses han jugado en Angola, en RDC, en Ruanda y ahora en los países de África Oriental.
25. El segundo tema concierne el nuevo fenómeno global del terrorismo y la preocupación con la seguridad nacional e internacional. Aunque somos conscientes de las razones que nos obligan a sentirnos preocupados por la pérdida de vidas inocentes, sin embargo, nos preocupa igualmente el modo como el término ‘terrorismo’ se está aplicando en todos los

continentes para describir las luchas sociales. Al mismo tiempo, como ha manifestado varias veces Juan Pablo II, percibimos una cierta resistencia a examinar las causas fundamentales de estos actos de terrorismo. Si la mayoría de quienes están implicados en conflictos armados son sencillamente etiquetados de ‘terroristas’, el proceso de diálogo para encontrar una solución pacífica se hace casi imposible por la sencilla razón de que ‘con los terroristas no se negocia’. Esta actitud ha llevado cada vez más a buscar la solución en una represión armada y militar. Nos preocupa el que pueda convertirse en una manera fácil de penalizar las protestas sociales.

4. TEMAS DEL APOSTOLADO SOCIAL

26. La agenda de la reunión¹² indicaba cuatro temas a discutir relacionados con el Apostolado Social: el gobierno de la Compañía y el Apostolado Social; la diada Fe-Justicia; la relación entre el apostolado intelectual (Universidades) y el Apostolado Social y cómo dar continuidad a las ‘Características’. Por falta de tiempo se decidió no abordar el tema de la relación entre los apostolados intelectual y social. Tras un momento de discernimiento, el grupo centró su atención en los siguientes temas: estructuras del sector social; formación; la diada Fe-Justicia; el futuro del documento ‘Características’, y una sesión para generar ideas sobre el «Programa/Taller Avanzado» propuesto por el SJS. Tratamos estos temas en este orden.

4.1 Estructuras de gobierno en el sector social

27. Tras escuchar las tres presentaciones sobre este tema¹³ y la discusión que siguió, dos puntos emergieron con claridad: en primer lugar, el tema más importante estaba íntimamente enlazado con la descripción del trabajo, y el papel desempeñado por los Coordinadores y las Comisiones; en segundo lugar, debido a diversos procesos históricos en la génesis del Apostolado Social y a las diferentes necesidades y prioridades de cada Asistencia, parecía necesario examinar separadamente la situación en cada Asistencia o región. Nos dividimos en varios grupos para trazar el rol, la descripción del trabajo, y la responsabilidad actual de los Coordinadores de Asistencia y el papel correspondiente de los Coordinadores Provinciales y de las Comisiones en cada Provincia¹⁴.
28. Se hizo evidente que se necesita un reajuste a nivel de Provincia y de Asistencia en sintonía con los cambios que se están dando a nivel global de gobierno en la Compañía: la existencia de la Conferencia de Provinciales de América Latina (CPAL), la Conferencia de los provinciales europeos, y los recientes contactos entre las Asistencias de Asia

¹² Véase Anexo 1.

¹³ Véase Anexo 5.

¹⁴ Véase Anexo 6.

Meridional y de Asia Oriental y Oceanía¹⁵. Debido a las diversas situaciones por las que atraviesa el sector social en las Provincias se pensó que era útil distinguir entre el papel del Coordinador y el papel del llamado ‘enlace’. Definir el papel de este último parece necesario en una situación en la que, por diversas razones, el sector social no existe formalmente.

29. Al final de la discusión sobre este tema se acordó que cada Coordinador de Asistencia prepararía un breve documento indicando/aclarando,
 - (i) la estructura de su Asistencia en términos de Coordinador/Enlace;
 - (ii) una mínima descripción del trabajo del CA; y
 - (iii) la relación entre los Coordinadores Provinciales y el CA.

4.2 Formación

30. El documento *Actas-2003* hacía una serie de observaciones importantes de cara a la actitud percibida entre jóvenes jesuitas hacia el Apostolado Social y proponía algunas recomendaciones para abordar la situación¹⁶. El grupo **reiteró las mismas preocupaciones** y las expresó en los siguientes puntos.
 - (i) En general, se percibe que el Apostolado Social es menos atrayente para los jóvenes jesuitas.
 - (ii) La motivación a vivir la opción por los pobres y con los pobres, que a menudo es un motivo para entrar en la Compañía de Jesús, de alguna manera se pierde durante los años de formación.
 - (iii) Es preciso sostener los estilos de vida comunitarios y los actos de presencia jesuita que permiten el contacto vital con los pobres. Los jesuitas jóvenes necesitan estar acompañados de cerca por el gobierno de la Provincia así como por los Coordinadores del Apostolado Social. De este modo la experiencia con los pobres puede llegar a ser más significativa.
 - (iv) Es necesario examinar la manera en que el Apostolado Social puede intensificar su presencia durante el proceso de formación y en todas sus dimensiones (vida espiritual, estudios, y experimentos apostólicos).
 - (v) Es indispensable una sólida preparación para trabajar en el sector social, y esto supone el estudio de las ciencias sociales.
 - (vi) Los miembros del sector social necesitan estar dispuestos a acompañar a jóvenes jesuitas en el proceso de un mayor acercamiento al sector social.

31. A la luz de estos puntos se hizo una propuesta: emprender a nivel de Asistencia (o regional) un

estudio sobre **la relación entre la formación y el Apostolado Social**, que abarque dos campos: un examen de lo que se está haciendo durante las varias etapas de la formación, y una encuesta entre jesuitas jóvenes para comprender su punto de vista. Este estudio se llevará a cabo con la cooperación del Consejero General para la Formación, y los resultados del estudio podrían discutirse en nuestra próxima reunión en 2005.

32. Se aceptó la propuesta en su formulación general y se hicieron varias sugerencias. La encuesta puede incluir no sólo a jesuitas jóvenes, sino también a los formadores. La metodología de la misma debería evitar el uso de cuestionarios y debería emplear el método de las entrevistas. Debemos hacer hincapié en la necesidad de escuchar a los jesuitas jóvenes y percibir su sensibilidad. Debemos emprender este estudio con un «talante de escucha» y sin juicios preconcebidos.
33. Se decidió pedir al SJS que lleve esta propuesta adelante en colaboración con el Asistente General para la Formación.

4.3 La diáda Fe - Justicia

34. Tras haber escuchado las tres presentaciones sobre el tema¹⁷, el grupo mantuvo una discusión animada sobre algunos aspectos más significativos. En el curso de la discusión se subrayaron los **puntos** siguientes:
 - (i) Es posible caer en la trampa de tratar el tema sólo desde la perspectiva teológica. Es necesario **incorporar la dimensión de la experiencia** que, en general, no se fomenta suficientemente porque no nos reunimos. El desarrollo de la ‘espiritualidad’ de este sector está ligado a este punto.
 - (ii) Hay que **cuidar el lenguaje** que usamos, por ejemplo, la expresión ‘una fe que hace justicia’. Necesitamos ser conscientes del modo en que el lenguaje de la ‘justicia’ se puede convertir en un obstáculo. Puede ser más importante enfatizar en nuestra discusión el aspecto de la dignidad del ser humano.

¹⁵En la reunión se sugirió que en el contexto de las dinámicas del mundo actual parece impropio que las provincias canadienses sigan formando parte de una Asistencia Europea y que los jesuitas de habla francesa e inglesa que trabajan en el Caribe no tengan nexos formales con la CPAL.

¹⁶Se mencionó de manera específica que durante el proceso de formación la sensibilidad de los jóvenes jesuitas hacia los problemas sociales «parece como [si esa sensibilidad previa] se perdiera y/o se sustituyera por otros intereses apostólicos» (55). Experimentos apostólicos «raramente van acompañados del necesario ejercicio de reflexión y análisis» (55). Además se mencionó que «debemos buscar caminos para que se potencien en el proceso de formación las capacidades de análisis de los jóvenes jesuitas» (56). Y esta responsabilidad nos incumbe a todos. En la serie de recomendaciones se propuso que se nombren a más jesuitas jóvenes para el Apostolado Social, y que los jesuitas que trabajan en el Apostolado Social estén dispuestos a acompañar a jóvenes jesuitas y a acercarlos más a nuestro apostolado (63). Los números entre paréntesis se refieren al documento ‘Desafíos y Situación’, *PJ* 80 (2003/4).

¹⁷Véase Anexo 7.

- (iii) Nos enfrentamos a una situación en la que se ha dado un **cambio radical en el entendimiento conceptual tanto de la ‘fe’ como de la ‘justicia’**. Mientras es cierto que ha habido una expansión gradual de los campos abordados por el concepto de justicia (problemas culturales e interreligiosos, género, medio-ambiente, etc.), la dimensión de la ‘fe’ parece que se ha restringido (la fe se vuelve individualista, personal, centrada en uno mismo).
- (iv) Debemos tener en cuenta el influjo creciente del **movimiento carismático** en muchas de las viejas Comunidades Cristianas de Base en Brasil, que van disminuyendo. Lo que más preocupa es que estas iglesias evangélicas han sido promovidas por fuerzas neo-liberales y no parecen estar interesadas en pronunciarse sobre este tema.
- (v) Debemos examinar la díada fe-justicia en diversos contextos culturales. Por ejemplo en África, es posible conectar esta idea con una tradición bíblica de paz, armonía, transformación, vida, dignidad, bien común (la tierra como patrimonio), y reconciliación.
- (vi) En Asia Oriental se nota el desarrollo de fuertes movimientos laicos, por ejemplo «Parejas por Cristo», que se centran en la familia y algunas de ellas hacen labor social. Son capaces de ganarse el corazón y la imaginación de la gente y saben cómo usar con eficiencia el lenguaje simbólico.
- (vii) En Europa Oriental, el término extraña y no es claro. Esto se complica a medida que los jóvenes pierden el contacto con la Iglesia; de aquí que el término ‘fe’ está perdiendo pertinencia. La situación podría resumirse en estos términos: «creer sin pertenecer y pertenecer sin creer».
- (viii) Desde la experiencia de América Latina emergieron las observaciones siguientes:
- Parece que hay un proceso de racionalización intelectual.
 - La dimensión de la fe ha tenido siempre un compromiso con los pobres. Una experiencia espiritual que no tiene simultáneamente una proyección hacia la comunidad no es auténtica. La experiencia de la fe no puede convertirse en un «lugar de retirada», un «refugio», un «lugar donde ocultarse».
 - Además debemos reconocer que en el pasado la ‘fe’ no ha sido ni un instrumento, ni tampoco el motor de nuestros esfuerzos sociales.
 - Hay que reconocer también la gran debilidad mostrada por los jesuitas frente a las tentaciones del poder y del dinero. Al final fueron profundamente dañados por el orgullo y la arrogancia. En la medida en que la fe tiende a transformar y convertir el corazón de cada

persona, no se convierte en algo puramente personal y centrado en uno mismo. Debemos reconocer que muchas veces hemos enmascarado lo psicológico con razones políticas, y hemos visto frecuentes casos de rivalidades personales que han destruido el grupo.

- Lo que parece importante es *experimentar al Dios que hace justicia*. La práctica de los Ejercicios Espirituales como discurso no cambia nada. Al mismo tiempo, debemos comprometernos no por una ideología política, sino por una experiencia espiritual.

35. Se llegó a un consenso general respecto a la necesidad de crear una nueva dinámica que actualice la expresión Fe-Justicia, por lo que al final el grupo decidió **recomendar el siguiente plan de acción**.

- (i) **Nombrar un sub-grupo** entre los Coordinadores de Asistencia que pueda trabajar en colaboración con algunos centros sociales y el SJS para trabajar los puntos siguientes:

Respecto a la ‘Justicia’

- «globalizar» el concepto de «justicia», para que abarque mejor varios aspectos de la realidad externa;
- integrar en el término otros aspectos (medio-ambiente, cultura, etc.);
- focalizar el término en el concepto de «armonía global».

Respecto a la ‘Fe’

- desarrollar la rica espiritualidad de los jesuitas que trabajan en el Apostolado Social;
- dar más importancia a la vivencia de jesuitas

Respecto a las **diferencias culturales**: procurar comprender la díada ‘fe-justicia’ desde el contexto de las culturas emergentes.

- (i) Proponer que el SJS **publique un libro basado sobre las ‘narrativas’ de jesuitas del mundo entero que describan su experiencia de compromiso hacia una fe que hace justicia**. Estas narrativas podrían ser ulteriormente analizadas por un grupo de jesuitas con experiencia en temas de espiritualidad ignaciana.
- (ii) Se podría pedir a algunos Centros Sociales que propongan nuevos temas para la reflexión en el campo de Fe-Justicia.

4.4 El futuro del documento ‘Características’

36. Las tres presentaciones sobre el tema¹⁸ reflejaron ampliamente la opinión de todo el grupo. La discusión arrojó luz sobre algunas necesidades urgentes. Los puntos siguientes reflejan las decisiones tomadas por el grupo.

- (i) El documento ‘*Características del Apostolado Social de la Compañía de Jesús*’ (de ahora en adelante *Características*) se publicó en 1998 por el SJS como «borrador de trabajo»¹⁹, y se esperaba una versión definitiva para comienzos del 2000. Por diversas razones este proyecto final no pudo completarse.
- (ii) Las ‘*Características*’, resultado de un esfuerzo sostenido y generoso de parte del Padre Michael Czerny, del SJS, y de muchos otros colaboradores, fueron recibidas como un **paso muy positivo en el desarrollo del Apostolado Social**, y se discutieron con mucho provecho en muchas Asistencias y Provincias, generando así un material considerable de reflexión y auto-evaluación. No menos importante es el papel jugado por las ‘*Características*’ en mostrar la variedad y la riqueza del sector social, y en el intento de estructurarlo y fortalecerlo. Dada la diversidad de circunstancias y desafíos que el sector social encuentra en todo el mundo, es natural que el resultado final del proceso de reflexión no haya sido el mismo en todas las Asistencias.
- (iii) La opinión unánime es que, en este momento, **no hay necesidad de publicar una versión ‘definitiva’ o ‘final’ del texto**. El texto en su forma actual representa una fase importante en el desarrollo del Apostolado Social tras el Congreso de Nápoles, y puede ser utilizado con provecho por todos. Debido a las marcadas diferencias en el desarrollo del sector social en las Asistencias y regiones, y a los rápidos cambios socio-culturales, económicos y políticos no parece oportuno empeñarnos en la preparación de una versión «nueva» de las *Características*. Además no es viable preparar un documento que diera la impresión de tener un carácter normativo.
- (iv) Tras la publicación de las *Características*, el SJS publicó «*Vivimos en un Mundo roto: Reflexiones sobre Ecología*» (1999) y un poco más tarde el Padre General escribió la carta sobre el Apostolado Social (2000). Dos años más tarde, el SJS publicó las *Directrices para el trabajo en red en el ámbito social en la Compañía de Jesús* (2002). Todos éstos son preciosos documentos que marcan el camino atravesado por el Apostolado Social y reflejan fielmente los nuevos desafíos y las dificultades que ha encontrado.
- (v) Las reuniones anuales de los Coordinadores de

Asistencia en el 2003 y 2004 han procurado llevar adelante este proceso de discernimiento. Las *Actas - 2003* fijaron seis desafíos globales al que se enfrentan el Apostolado Social (y la Compañía), propusieron algunos pasos que hay que tomar para dar una respuesta, describieron brevemente las características principales del Apostolado Social, y por último, reflexionaron sobre las luces y las sombras del sector social. El documento *Actas - 2004* da cuenta de los muchos temas discutidos este año. Al ofrecer una definición nueva y más amplia de los Centros Sociales Jesuitas y al preparar una serie de recomendaciones para potenciar sus fuerzas y obviar sus dificultades ha tratado de dar más visibilidad institucional al sector social.

- (vi) Se ha constatado, sin embargo, que estos nuevos pasos tomados por el grupo de los Coordinadores de Asistencia y por el SJS que representan al Apostolado Social de la Compañía universal deben ser presentados como un **Documento Oficial**, preferiblemente presentado con una carta del P. General, que explique los nuevos pasos dados, que aclare nuestra manera de proceder, que ilumine la meta hacia la cual vamos encaminados, y que de un cierto ‘status’ oficial a los avances hechos. Pensamos que en un mundo en continuo y rápido cambio este momento de examinar dónde estamos y discernir el camino a seguir nos puede ayudar a prepararnos mejor para ser «siervos de la misión de Cristo» (CG 34, d. 2, n.1).

4.5 Una propuesta sobre el ‘Programa/Taller Avanzado’

- 37. El grupo discutió una propuesta presentada por el SJS sobre la conveniencia de convocar a un cierto número de jesuitas y laicos/as que estén trabajando activamente en cargos responsables del Apostolado Social (y Centros Sociales) para reflexionar sobre un tema de actualidad, desarrollar capacidades analíticas adecuadas, fomentar la capacidad de buscar creativa y conjuntamente estrategias, y consolidar los lazos entre jesuitas y colaboradores laicos. El grupo aceptó la propuesta, pero propuso importantes cambios en el contenido y en la metodología.
- 38. Teniendo en cuenta el nuevo desafío de la guerra, de los conflictos, del terrorismo y de sus ocultas causas culturales y económicas, se decidió proponer el tema de **Guerra y Conflicto: Intereses Económicos y Culturales**²⁰.

¹⁸Véase Anexo 8.

¹⁹«Ya que la actual versión de **Característica** es un borrador de trabajo... Una edición definitiva de las **Características** se prevé a comienzos del 2000». *Las Características*, Roma 1998, (en portada).

²⁰Véase Anexo 9.

4.6 Próxima reunión

39. Se presentaron al grupo tres cuestiones para su consideración: cuándo y dónde celebrar la próxima reunión, y en segundo lugar, cuál sería la composición más oportuna del grupo. Se tomaron las siguientes decisiones que se propusieron al SJS para que las considere.

- (i) Parece útil tener una tercera reunión el año que viene, **de 4 o 5 días**, para poner punto final a los intentos de dar una dirección al sector social y de

fortalecerlo. Con toda probabilidad las fechas serán en abril-mayo 2005.

- (ii) Agradecemos la invitación de tener la próxima reunión en Manaus (Brasil), pero parece más conveniente tenerla **en Roma**.
- (iii) Para llegar a un mejor equilibrio y seguir más fielmente el principio de **un participante por Asistencia**, se decidió que la Asistencia de Europa Meridional enviará solamente a un representante. En el caso de América Latina (dos Asistencias) se tendrá una consulta con el Coordinador del Apostolado Social de la CPAL.

CUADRO 4

PARTICIPANTES

NOMBRE	PROVINCIA	RESPONSIBILIDAD
Antoine Berilengar	AOC	Coordinador de AFR
Jorge Julio Mejia	COL	Coordinador de la CPAL
Rafael Moreno Villa	MEX	Asistente del Coordinador de la CPAL
Paulo Sérgio Vaillant	BAM-BAH	Coordinador del BRA
Javier Arellano Yanguas	LOY	Coordinador de ESP
Christopher Boles	BRI	Coordinador de EOC
Francesco De Luccia	ITA	Coordinador de ITA
Andreas Gösele	GER	Coordinador de ECE
Robin Schweiger	SVN	Coordinador de EOR
Roberto Yap	PHI	Coordinador de ASO
Joseph Xavier	MDU	Coordinador de ASM
James Stormes	MAR	Coordinador de USA

COMENTARIOS

«LA PASIÓN» DE MEL GIBSON:

ENTRE LO BARROCO Y

LO BÁRBARO

Fabricio Alaña SJ

Entiendo Barroco como el estilo artístico predominante desde el siglo XVI-XVIII, cuya características las podemos sintetizar como la capacidad de combinar los opuestos y expresarlo en la arquitectura, la pictórica, la escultura, donde predomina una pasión por fusionar el espíritu y la materia, encuentro en que el espíritu seduce y somete a la materia, exigiendo de ella su máxima capacidad expresiva, haciéndola literalmente hervir en formas inasibles y audaces. Los Cristos barrocos son de un anodamiento total y doloroso. Hay también, quienes ven en el barroco un «error extravagante y ridículo».

Entiendo por Bárbaro representantes de aquellos pueblos del siglo V que invadieron el Imperio Romano, donde la violencia y la fuerza era una característica de sus estrategias de dominio. Pero bárbaro también tiene la connotación de excelente, llamativo, indica asombro y extrañeza.

Para mi, y es mi modesta opinión, sin ser un especialista cinematográfico, la primera impresión que tengo al ver la película de la Pasión de Mel Gibson, fue que tiene mucho de barroco y mucho de bárbaro. No hay duda que técnicamente es una buena película, hay unos planos que impactan en el espectador, e incluso nos invitan a entrar en escena. Lo que Mel Gibson

pretende no es fácil de interpretar, pues si quiere hacer un homenaje a la fe cristiana, pudo haber trabajado mejor la película y ayudar al espectador a dar más elementos de discernimiento y reflexión ¿por qué muere el Señor? ¿qué tiene que ver con mi vida? Preguntas claves que se pasan con un vistazo en pequeñas frases copiadas tal cual de los evangelios. Por ello planteo que la película no toma en serio **la cuestión teológica de la pasión.**

La cuestión teológica de la pasión es algo que requiere mayor tratamiento, la película no lo logra. Al final me pregunto ¿quién mismo muere en la pasión: el Jesús hombre o el Cristo Dios? Tanto dolor y tanta barbarie, típica de las películas que Mel Gibson ha realizado, como arma mortal en sus varias versiones y sobre todo en «Corazón Valiente», dejan ver una característica de la vida del productor – Director, queda claro que es su visión del Cristo salvador. Los soldados romanos no parecían soldados romanos, parecían esos bárbaros que invadían la Europa, o más a los protagonistas

de Corazón Valiente.

La teología no puede dejar de preguntarse cómo nos salva Dios y solo lo puede hacer a la manera humana, ese «cargar nuestros pecados» solo lo puede hacer humanamente. No hay duda que Jesús sufrió y es el Hijo de Dios que nos salva, pero el sufrimiento que asume por nuestra salvación, en la pasión, solo puede ser lo humanamente soportable. De lo contrario estaremos en las antiguas interpretaciones de lo sobrenatural contra lo natural. La película toma partido por una interpretación tradicional de la pasión, la de la muerte expiatoria. Al poner en escena lo que se lee normalmente en los evangelios, no da pie a ninguna interpretación más que la literal, las cosas sucedieron así y punto. Y esto es peligroso, pues se puede suscitar el antisemitismo al resaltar el protagonismo de las autoridades religiosas judías, y no nos dice mayor cosa de las acciones proféticas del Jesús histórico que lo ponían en peligro de muerte.

La cuestión queda abierta, ojalá el creyente, ratifique su fe en un Dios que sufre sí, al ver el salvajismo de su pueblo, pero que invita a la esperanza. La escena final está bien planteada, Jesús saldrá vivo.

La película toma partido por una interpretación tradicional de la pasión, la de la muerte expiatoria

tradicional de la pasión, la de la muerte expiatoria. Al poner en escena lo que se lee normalmente en los evangelios, no da pie a ninguna interpretación más que la literal, las cosas sucedieron así y punto. Y esto es peligroso, pues se puede suscitar el antisemitismo al resaltar el protagonismo de las autoridades religiosas judías, y no nos dice

Fabricio Alaña E, SJ
Director Nacional de Fe y Alegría
Apartado 17-08-8623
Quito – ECUADOR
<fabriciosj@latinmail.com>

CRUZ Y VIOLENCIA¹

Jorge R. Seibold SJ

A propósito de «La Pasión de Cristo» de M. Gibson y de los sangrientos atentados terroristas de Madrid

La conmoción mundial producida por los terribles atentados terroristas perpetrados en Madrid, que dejaron una impresionante secuela de muertos y heridos, y el reciente estreno en nuestro medio de la película de Mel Gibson, titulada «La Pasión de Cristo», donde se describe en imágenes nunca vistas hasta el momento la extrema crueldad desatada sobre el cuerpo de Jesús y que lo llevaron a morir en la Cruz, han puesto en carne viva y en su total desnudez el problema de la violencia en nuestro mundo actual. Ya no se trata sólo del dolor, tan antiguo como el hombre, sino de la violencia, que con su fardo arbitrario y deshumanizado se sobrecarga sobre inocentes haciéndolos sucumbir bajo su peso. Y esta violencia está presente tanto en el film de Gibson como en los acontecimientos de Madrid. Las víctimas ya no son sólo los que caen en un atentado, sino toda la humanidad que está implicada en ese atentado. Así lo decía un cartel que portaba un joven junto a otros jóvenes en la manifestación, que se hizo en Madrid el día siguiente de los terribles sucesos del 11 de marzo: «En ese tren íbamos todos» (*La Nación*, sábado 13 de marzo, foto de tapa).

Pero también podremos avanzar un poco más en la comprensión del Misterio de la Cruz de Cristo, por la manifestación de esa violencia exacerbada, que sufrió no sólo Cristo sobre su propia carne, sino también todos aquellos que comparten con él ese dolor y esa violencia. La plena redención de ese dolor y de esa violencia sólo será posible por la implementación de una nueva lógica, que será la del *puro Amor*, que llevó a cabo Cristo, con su vida, muerte y resurrección. Lógica de amor que también deberán hacer suya todos aquellos que quieran seguir sus pasos y que tendrá por resultado definitivo la instauración del Reino donde serán erradicadas completamente todas las violencias y todas las estructuras que llevan al sometimiento y esclavitud de cualquier ser humano.

Una rápida mirada a la historia de la Iglesia nos permitirá comprender cómo ella se representó el Misterio de la Cruz y del crucificado y la íntima vinculación que existe entre el Misterio de la Cruz y sus diversas manifestaciones históricas a través del tiempo.

La Cruz como instrumento de suplicio

La cruz fue probablemente introducida y utilizada como elemento de castigo y ajusticiamiento, mucho tiempo antes de Cristo, por los persas. Después pasó a los griegos y a los romanos. Estos lo introdujeron en Palestina. Los judíos no acostumbraban ajusticiar con la cruz, sino utilizaban como suplicio a la lapidación. Así lo hicieron con Esteban, el primer mártir cristiano (Hech.7, 58). En el mundo romano se solía flagelar a los condenados a fin de debilitarlos y se les obligaba por lo general a llevar sobre sus espaldas el

palo transversal, llamado «patíbulo», hasta el lugar del ajusticiamiento. Probablemente Jesús pasó por este proceso. Llegado al lugar se lo sujetaba con fuertes clavos en las manos y los pies y se lo ataba fuertemente a la cruz para que sus miembros no se desgarraran. Allí quedaban extendidos totalmente desnudos, hasta que finalmente se los remataba rompiéndoles las piernas, como hicieron los soldados romanos en la muerte de Jesús con los dos condenados crucificados con él. A Jesús como lo vieron ya muerto, sólo le atravesaron el costado con la lanza (Jn.19, 34-36).

Para los romanos la muerte en cruz tenía un carácter atroz, infamante y escandaloso. Ellos estaban exentos de ella por el carácter de ser ciudadanos, a no ser que por graves delitos se les hubiere quitado previamente el goce de la ciudadanía. Cicerón escribió: «aún el solo nombre de cruz debe estar lejos, no solamente del cuerpo de ciudadanos romanos, sino también de sus pensamientos, de sus ojos, de sus oídos»². Tal era el horror que producía la simple vista de la cruz.

La Cruz de Jesús en los relatos evangélicos y en la tradición apostólica

La crucifixión de Jesús está unánimemente atestiguada por todas las fuentes escriturísticas del Nuevo Testamento, tanto por los cuatro Evangelios, como por los Hechos, las diversas cartas apostólicas y el Apocalipsis. Sin embargo la reconstitución de los hechos no puede ser efectuada completamente en el detalle. Así por ejemplo el saber cómo fue la cruz que llevó Jesús y en la que fue crucificado; si fue una cruz en tau o una cruz latina u otra. Los relatos de su muerte no aportan tampoco datos sobre si fue «clavado» o no a la cruz, aunque en las narraciones de la resurrección aparece Jesús con los signos de sus manos, pies y costado traspasados (Jn.20, 25), lo que hace suponer que sí lo fue. Jesús fue ajusticiado al modo romano. Mucho más no se puede saber.

Pero más allá de estos datos, lo que fue central para los primeros testigos de la Muerte y la Resurrección de Cristo fue el significado que pronto adquirió la Cruz de Jesucristo, no ya como instrumento de suplicio, sino como signo de salvación.

A los evangelistas, más que contar detalles de la Cruz o de la crucifixión les interesaba dar su propia visión salvífica de los relatos de la pasión. Tanto Juan como los sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, tienen cada uno su propia visión de los acontecimientos y están interesados en señalar ciertos y determinados aspectos de la pasión del Señor.

Así, por ejemplo, a Lucas le interesa realzar el sentido de conversión que provoca la Cruz de Cristo. Mateo y Marcos se esmerarán en poner en evidencia la inequidad del juicio perpetrado contra Jesús que aparece en todo momento como el justo e inocente que es abandonado por los suyos, perseguido y condenado por sus enemigos y hasta dejado en la más grande soledad por su Padre en el supremo momento de dar su vida en la Cruz por amor a Él y a los hombres

¹ Publicamos algunas secciones del artículo original que analiza en detalle la historia del símbolo de la cruz a través de la historia. Las personas interesadas en el artículo completo pueden pedirlo a <sjs@sjcuria.org>.

² Cicerón, *Pro Rabirio*, 5, 16..

(Mt.27, 46; Mc.15, 34).

El Evangelio de Juan presenta la muerte de Jesús como la manifestación de su «gloria». Jesús «elevado en lo alto» atraerá a todos hacia Él (Jn.12, 32). El arresto de Jesús en el huerto de los olivos, entregado por Judas, y su paso sucesivo por el tribunal judío del Sumo sacerdote y el romano de Pilatos, hace del juicio de Jesús una verdadera entronización. Su misma crucifixión es una muestra de la gloria y dignidad que acompañan a Jesús hasta en sus últimos momentos. Ya la Cruz no es el lugar de un suplicio cruento, sino el lugar de la manifestación del amor inaudito de Dios.

A los discípulos les resultó muy duro aceptar que Jesús debía hacer suyo este camino de la Cruz en obediencia al Padre. Viendo esta dificultad, Jesús recién hacia la mitad de su ministerio comienza a hablar cada vez más claramente de este Misterio de dolor y de sufrimiento al que está ligada su misión de amor (Mc.8, 31; Mt.16, 22s; Lc.9, 22.). A pesar de ello los discípulos no comprendieron esa enseñanza (Lc.9, 45; Mt.17, 22, Mc.9, 30-32). De aquí la consternación que sufrieron y la desilusión que vivieron cuando fueron testigos de los acontecimientos que llevaron al prendimiento, juicio, condena, ajusticiamiento y muerte de su Maestro y Señor. Y mucho menos comprendieron que ese camino de la Cruz, que les mostraba el Maestro, debía ser también el de ellos (Mc.8, 34; Mt.10, 38; 16, 24; Lc.9, 23; 14, 27). Sólo con la Resurrección de Jesús y con la luz del Espíritu Santo en Pentecostés, los discípulos comprenderán que ese camino de la Cruz, sufrido por Cristo y compartido también por ellos, será en verdad un camino de Amor, que tiene en sus mismas entrañas a la Vida eterna y al Reino.

Por su parte, Pablo, convertido en el camino a Damasco, explotará esta nueva inteligencia adquirida por la fe y hará del Misterio de la muerte en Cruz y la resurrección la manifestación suprema del amor de Cristo en obediencia a su Padre (Rom.5, 6 ss.; 8, 32 ss; Flp.2, 6-11). Pablo, desafiado por la sabiduría pagana y la hostilidad de las comunidades judías, que se resistían a aceptar a Cristo como el Mesías, anunciará sin temores un «Cristo crucificado», la nueva sabiduría del cristiano, «locura» para los paganos y «escándalo» para los judíos (1 Cor.1, 18-25). De modo semejante el autor de la Carta a los Hebreos verá en Cristo el supremo sacerdote que no ofrece una ofrenda exterior a sí mismo, sino que hace de Él mismo su propia ofrenda, que purifica del pecado de una sola vez a todos los hombres y los une a Dios (Heb.2, 10; 4, 14ss.; 5, 7ss.; 19, 1-18).

Esta doctrina salvífica de la Cruz de Cristo tendrá efectos visibles sobre la conducta de los fieles. Para Pablo, el Bautismo ha producido una nueva creatura. Lo que le llevará a decir: «Yo estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Gal.2,19ss.). Esto ya implica un cambio radical de vida. El «hombre viejo», con todas sus concupiscencias, ha sido «crucificado» gracias a la Cruz de Cristo y ha nacido el «hombre nuevo» por la fuerza que surge de su resurrección (Gal.5, 24; Rom.6, 1-11; Col.2, 12ss.).

Así como el misterio pascual obra en todo tiempo en Cristo, así del mismo modo, el cristiano debe permitir que Cristo muera y resucite continuamente en él. Pablo dirá que lleva sobre él los «estigmas» de Jesús (Gal.6, 17), incluso llega a decir que sus propios sufrimientos «completan en mi carne mortal lo que falta a las penalidades de Cristo, por su cuerpo que es la Iglesia» (Col.1, 24). Doctrina donde Pablo ya pone los fundamentos de la mística de la Cruz, que luego tendrá una amplia recepción en toda la historia de la Iglesia. Lo propio de esta mística será la puesta del Amor en el centro de toda la vida divina y humana, más allá del sufrimiento y el dolor. Este movimiento le permitirá al cristiano alcanzar una vida plena en el Amor a Dios y al prójimo, como lo dice muy bien su cántico de la Caridad (1Cor.13).

Ese seguimiento a Jesús en su pasión se hará más acentuado cuando la Iglesia tenga que pasar por tiempos llenos de contradicciones y persecuciones. Entonces el ejemplo de Jesús será una fuente de fortaleza para no decaer en el seguimiento del Maestro (Heb.12, 2-3; 1 Pe.2, 21ss.).

La Cruz en el mundo moderno y contemporáneo

Los tiempos modernos son tiempos donde se valoriza el sujeto humano, en su totalidad, incluida su corporalidad. Son los tiempos de la libertad y de la interioridad del sujeto. Este cambio cultural traerá aparejados nuevos descubrimientos referentes al Misterio de la Cruz. En los siglos XVII y XVIII la devoción a la Cruz adquiere matices intimistas y reparadores que brotan especialmente en continuidad con la tradición de la veneración de las sagradas llagas del cuerpo de Jesús, de su sangre, de su faz y muy particularmente de su costado abierto, en el Misterio de su Sagrado Corazón.

La impiedad de los tiempos modernos, en los que no pocos, imbuidos del laicismo, comenzaban a sentirse indiferentes ante lo religioso o se oponían a la Iglesia, fue el ambiente externo que propició el desarrollo de la Devoción al Sagrado Corazón, tal como se le reveló a Santa Margarita María de Alacoque, en Francia, a mediados y finales del siglo XVII. En esta perspectiva Cristo no sólo había recibido improperios y castigos en su pasión histórica por parte de los hombres, sino que seguía recibéndolos en esos tiempos modernos. De ahí la necesidad de acercarse al Corazón de Cristo para consolarlo y reparar por esos agravios.

Pero esta clave personal e intimista de la Cruz de Cristo hará también que esa acción reparadora no sea sólo expresada místicamente en relación al Crucificado, sino que también pueda reflejarse por acciones solidarias en bien de los pobres, que padecen en sus cuerpos el mismo sufrimiento padecido por Cristo en la Cruz. Tal fue el accionar caritativo de San Vicente de Paul (+ 1660) al socorrer a los pobres, que se protegían del rígido invierno bajo los puentes de París.

Condolerse de Cristo significa ahora acercarse a los pobres y servirlos como el mismo Jesús lo recuerda en su enseñanza del Juicio universal: «Porque tuve hambre y me dieron de comer, porque tuve sed y me dieron de beber, estaba de paso y me alojaron en su casa, estaba desnudo y me vistieron,

La Cruz no es un símbolo que sólo recuerda el padecer y el amor de Cristo. Todo aquél que padece un dolor, también participa del dolor de Cristo y merece nuestra compasión, ayuda y amor.

enfermo o preso y me visitaron... » (Mt.25, 31-46). Ahora el dolor de Jesús comienza a visualizarse y personalizarse en los más pobres y necesitados.

La Cruz no es un símbolo que sólo recuerda el padecer y el amor de Cristo. Todo aquél que padece un dolor, también participa del dolor de Cristo y merece nuestra compasión, ayuda y amor. Esta perspectiva solidaria se hará más y más sensible en los siglos XVIII y XIX con motivo de las injusticias vividas en el seno del proletariado surgido de la Revolución industrial, y en el siglo XX se ha extendido a pueblos enteros que viven en el desamparo y la miseria, como muchos de América Latina, África y Asia. Esto ha conducido al descubrimiento de una mística de la solidaridad cristiana como la que ha llevado a cabo muy recientemente la Beata Madre Teresa con sus desahuciados de Calcuta.

Si bien a mediados del siglo XX y bajo la presión de fuertes corrientes secularizadoras algunas de las formas tradicionales de prácticas devocionales en relación a la Cruz han sufrido cierta merma y han decrecido en su ejercicio externo, no es menos cierto que estos nuevos desafíos del dolor humano han llevado a los cristianos a revalorizar el Misterio de la Cruz en sus vidas. Los padecimientos vividos por las guerras, las violencias de toda índole, las injusticias, las desgracias imprevisibles, no contrarrestadas por las enormes potencialidades de la ciencia moderna ni por los esfuerzos gubernamentales de las Naciones o de los Organismos Internacionales, han puesto en la conciencia contemporánea como nunca antes, la extrema gravedad del dolor humano acrecentado por la desidia y la perversión humana. Ante esta terrible realidad se levanta nuevamente la Cruz de Cristo, como luz que brilla en medio de la incertidumbre y quiere atraer a todos los hombres con su abrazo de Amor.

Conclusión

Los recientes atentados, a las Torres Gemelas y a los trenes en Madrid, han llevado el problema de la violencia desatada en nuestras sociedades a un punto límite quizás nunca antes alcanzado a nivel de conciencia mundial. Las guerras mundiales, el holocausto judío sufrido en los campos de exterminio nazis, la reciente guerra de Irak, fueron hechos que conmovieron, en su oportunidad, a amplias comunidades de pueblos, sin embargo ninguno de ellos alcanzó en su horror tal universalidad de condena como estos acontecimientos del cual hoy nos sentimos parte.

Cualquiera de aquellos hechos, sea las guerras, el holocausto o el último conflicto de Irak, fueron mucho más graves que estos dos atentados, el de las Torres Gemelas y el de Madrid. Sin embargo, a juzgar por la reacción mundial, un nuevo estado de conciencia está emergiendo en el mundo por el cual cada uno de esos atentados ha consistido en el fondo en un atentado contra la *misma humanidad*. Por supuesto que todavía no todos piensan así. Pero algo nuevo está ocurriendo. Algo que tiene que ver con la solidaridad con todo ser humano, cualquiera sea su condición, raza, nación o creencia.

Así como ese joven de Madrid había escrito «En ese tren íbamos todos», también nosotros podríamos haber dicho «En las Torres Gemelas estábamos todos». Y si seguimos hasta el final esta lógica deberíamos decir que ante cualquier acto de violencia que se ejerce sobre un inocente deberíamos decir también con toda su verdad: «En él estábamos todos». Y este hecho espiritual es nuevo. Retoma la misma conciencia universal que poseía Jesús cuando en su Evangelio decía que cualquier acción que hacemos por los más pequeños y pobres de este mundo lo hacemos por Él y cuando se lo negamos a ellos también se lo negamos a Él (Cfr. Mt.25, 40 y 45). En cada hombre, donde late la humanidad de todos, tocamos a Cristo.

Esta cultura de la violencia en la cual ya estamos conviviendo con su horror llevado al límite, nos permite descubrir en la Cruz de Cristo un nuevo rasgo hasta ahora oculto y que quizás sólo fue visible a los primeros testigos de su crucifixión y a los primeros confesores de la fe de los primeros siglos de la Iglesia, pero que no se animaron a proclamar, por el horror que esa misma proclama les significaba.

Hoy le cabe a la Cruz de Cristo mostrar no sólo el *dolor* que padeció Cristo, como lo hizo la piedad medieval, sino aún más la *violencia* que padeció, que acrecienta sensiblemente su dolor y su sufrimiento, por la imposición y la brutalidad que conlleva al ensañarse con un inocente.

El film de Gibson viene en esta línea a darnos una ayuda que nos permite visualizar y hacer nuestra esa violencia que se cebó con el cuerpo del Crucificado. El mismo Gibson en recientes declaraciones dijo: «Quería que acusara conmoción. Y también quería que fuera excesiva. Quería que llevara a los espectadores al límite. Y lo hace. Creo que nos lleva al límite (...) de modo tal que vemos la enormidad del sacrificio; vemos que alguien pudo soportar eso y aún así volver con amor y perdón, a pesar de haber soportado el dolor, el sufrimiento y el ridículo» (*Clarín*, 24 de febrero/04, pág. 7).

Y lo hizo, pero no para complacernos morbosamente en la violencia descargada salvajemente sobre un inocente, sino para hacernos caer en la cuenta de nuestras violencias y de las terribles violencias que hoy, diariamente, se ejercen sobre miles y millones de inocentes. El film de Gibson no es un panfleto antijudío, como algunos medios han pretendido encolumnarlo, sino un tremendo alegato sobre la necedad de la violencia y la fuerza irresistible del amor y del perdón, que aún en esas extremas y terribles condiciones todavía puede practicarse. Hoy la situación de extrema injusticia que se vive en muchos estratos de nuestra sociedad y que a veces alcanza a pueblos enteros hace que este misterio de la violencia ejercida sobre Cristo esté más cerca de la gente y le hable con modos nuevos inéditos en otros tiempos.

No hace mucho tiempo atrás, cuando estábamos en plena crisis a partir de los hechos de diciembre de 2001, un grupo de mujeres del norte argentino quiso manifestar su protesta por la angustiada situación por la que pasaban, no con cacerolas como lo hicieron en Buenos Aires, sino atándose cruces de maderas a sus espaldas para hacer ver que ellas también estaban «crucificadas». Había allí no sólo un signo

Hoy la situación de extrema injusticia que a veces alcanza a pueblos enteros hace que este misterio de la violencia ejercida sobre Cristo esté más cerca de la gente

nuevo de protesta social, sino la manifestación de un Misterio de dolor y de violencia, que pedía liberación, como fue el gesto de Cristo.

Muchas veces se interpretó el camino de Jesús como un camino del *puro dolor*. Se pedía que el cristiano debía abrazarse sí o sí a la Cruz dolorosa de Cristo. En estos últimos años y a la luz de los graves conflictos de sufrimientos e injusticias que envuelven al mundo ha surgido una nueva teología de la Cruz que pone el acento no en el padecer mismo y en el aspecto sacrificial que ello puede conllevar, sino en el Amor que tuvo Cristo para acercarse al hombre de todos los tiempos, para vincularlo con su Amor a su Reino, para alentarle en su camino de liberación de todos los males y para que, finalmente, liberado de toda opresión, pueda gozar de una vida de plena comunión con Dios y con todos para la cual fue creado.

Esta opción por el Reino y por el Amor fue la opción fundamental de Jesús. Esta opción por el Amor va a llevar consigo muchas veces el dolor y la muerte, va a atraer, como le sucedió a Jesús, oposiciones y persecuciones, cruz y muerte, y también, gloria y victoria. Pero lo central no será el dolor, ni la violencia padecida, sino el Amor, que da sentido al dolor, la violencia y la muerte. Como lo dice muy bien un autor: «Dios en su Hijo viene a compartir ese sufrimiento, tanto físico como moral y espiritual; viene a traer en su carne el dolor de la agonía y de una muerte especialmente cruel. Y lo hace, no por amor al sufrimiento, sino por amor a los hombres que sufren».

Por eso el camino del Cristiano, que sigue a Cristo, no será nunca el camino del *puro dolor* sufrido resignadamente o de la *pura violencia* padecida estoicamente, sino seguirá siendo siempre un camino del *puro Amor*, que sólo será transitado por los «pequeños», que han renunciado a la soberanía del poder injusto y de la violencia fratricida, y que hallan su gozo en estar al servicio de los demás, sin mirar su rango, y especialmente de los pobres y los sufrientes de todo tipo, sobre todo los que padecen por la maldad humana, en quienes se halla Cristo con más nitidez.

Esta renuncia de raíz al poder no significa que los descalifica para actuar en el mundo, sino muy por el contrario, los coloca en inmejorables posiciones para comprometerse con él y transformarlo en vista al Reino, ya que no están atados por la ambición y el deseo de riquezas. Esta es la «utopía» a la que hoy somos llamados. Es la utopía del Reino, de la que nos habla Jesús en su Evangelio (Mt.5,1-12), la que ya están construyendo tantos hombres y mujeres de buena voluntad, que han puesto su mira, a pesar de la injusticia y la violencia todavía reinantes, en un mundo más justo, más fraterno y en paz.

Jorge R. Seibold SJ
CIAS – O'Higgins 1331
C1426BHA Buenos Aires – ARGENTINA
<jseibold@fcias.org.ar>

³ Sesboùé, B, artículo «Cruz», *Diccionario Teológico*, Salamanca 1992, p.331.

⁴ Para este tema véase nuestro trabajo «La mística de los humildes», *Stromata* 59 (2003), pp. 21-62.

⁵ Sobrino, J, «La utopía de los pobres y el reino de Dios» en Revista *CIAS* 518 (2002), pp. 546-572.

EXPERIENCIAS

¡MI VIDA DE JESUITA, EN EL MAR!

Roland Doriol SJ

Nacido en Sené, en el fondo del Golfo de Morbihan, Roland Doriol ha pasado 22 años de su vida recorriendo mares como electricista de grandes buques de carga. Al jubilarse de la marina mercante quiso continuar su misión, esta vez en el puerto. En 1990, en Cebu, Filipinas, donde es capellán de la Escuela Marítima, fundó un centro de acogida para los marinos de todos los países que por allí transitan: el Centro Stella Maris.

Ciertamente hoy en día no faltan invitaciones a navegar, aunque se trate de navegar por el web, lo que parece atraer a muchos curiosos o profesionales. El sitio Web es un mar aún desconocido para mí, y la invitación a navegar no cubre la misma realidad que hace 40 años, cuando presenté esta propuesta como un 'apostolado' y una 'misión' en Francia y en el mundo. Y sin embargo, ha sido sólo tomándome en serio durante 22 años, esta profesión de navegante y este apostolado que he podido desarrollar mi vocación de jesuita, sostenerla – y a veces reanimarla – siguiendo el impulso de mis orígenes. ¡El Dios de los grandes espacios es también el compañero de equipaje!

Una llamada que viene de lejos

Sin duda la decisión de embarcarme en este oficio de navegante le empujaron los grandes vientos y las fuertes corrientes del '68, pero he de confesar algo más secreto y discreto que se remonta a las brisas suaves del Golfo de Morbihan y a Penboc'h. El Golfo se encuentra un poco más allá de donde he pasado varios años de mi infancia, a menudo en el mar, con mi padre o mi abuelo, pescadores. Penboc'h, es donde me detuve como muchas otras generaciones del colegio San Francisco Javier de Vannes para oír la llamada a ir mar adentro. «*Duc in altum*», fueron las tres palabras clave de mi retiro de fin de estudios en el '62, justo antes de entrar en el noviciado. Tres palabras latinas fuertes e inspiradoras para no irse a pique durante los años del noviciado. Una invitación que volvió durante los estudios de filosofía en Chantilly, los meses de verano cuando me embarqué como «pasajero» en pesqueros de motor en Concarneau, otra oportunidad para descubrir a algunos sacerdotes bretones comprometidos en la misión del mar, algunos como pescadores, como por ejemplo, los Hermanitos de Jesús. Esta llamada derrumbó totalmente el sueño de mi padre, que fue también pescador, y que había jurado no dejarme seguir su oficio. El Espíritu sopla donde quiere, ¡sobre todo en los vientos contrarios!

Mayo '68, las brújulas estaban un poco agitadas y las corrientes eran violentas, pero se tomaron decisiones, con los responsables de la formación, para dar los primeros

¹ Tomado de la revista de los jesuitas de la Provincia de Francia, *Jésuites de France* 2004, pp 37-39.

pasos fuera de la cortina verde de Chantilly. Algunos de mis compañeros se fueron a Asia, otros a África, otros se formaron en ciencias sociales. Un grupo de 5 o 6, entre los cuales me encontraba, se incorporaron a esta Misión Obrera renaciente. Para mí fue el mar y el aterrizaje en un equipo Misión de Francia/Misión de la Mar en Marsella. Hay un momento en nuestra vida de jesuitas en el que tenemos que encontrar el valor para decir: «¡Sí, voy!». Y hay otro momento, que no lo podemos dejar pasar, para oír a otro compañero que dice: «¡Vete!». Y en definitiva es éste el secreto de la parábola: en estos 40 años de Compañía, la misión en los mares del mundo como un navegante.

Hacer equipaje y comunidad

¿Qué esperaba de mí la Compañía al enviarme por el mar? Para mí el mensaje más claro, y que en aquel tiempo alimentó mis mejores decisiones, sobre todo en la Misión Obrera, fue el siguiente: «Aprender de aquellos a quienes servimos». Esto me parece una guía segura para evaluar lo que llevamos en el corazón. Y me gustaría tratar de dar cuentas de lo que esto ha supuesto para mí a lo largo de los años, aprendiendo de aquellos con quienes viví y trabajé, y aprendiendo de todo lo que viví en el mar.

Las cartas de San Francisco Javier son, seguramente, una referencia preciosa, y las volví a leer durante la Tercera Probación, tras haberlas gustado en el noviciado. La correspondencia formaba parte de mi estilo de vida jesuita: reaccionaba siempre por escrito a mis primeros descubrimientos y atracciones en mi nuevo oficio de electricista en barcos automatizados bajo bandera francesa y con tripulación francesa. Invitaba a menudo a bordo de los barcos a mis compañeros jesuitas de Marsella para que entendiesen un poco más mi contexto humano. ¡Otra manera para que mis compañeros de equipaje conocieran a los compañeros que me mandaban cartas! Es lo que llamo «crear un ambiente de compañerismo» en el mar y en mi casa. Es la manera más concreta para excavar nuestros pozos juntos y descubrir la fuente que nos ayuda a mantener viva nuestra vocación. Cuando anuncié a mis colegas de a bordo mi ordenación sacerdotal ésta no cayó como un rayo o como una decisión tomada de prisa en el seminario. Y cuando el obispo de Cannes, presidente de la Comisión Episcopal de la Misión de la Mar en Francia, llegó a Marsella para mi ordenación, recibí como una gracia la exhortación: «¡Y ahora vuelve al mar y celebra con los marinos lo que has recibido hoy!»

Con los que caminan sobre el mar

En el mar ha habido acontecimientos que han sacudido la seguridad que tenía al comienzo. Dos veces hemos recuperado en el mar de China a refugiados. Este evento ayudó a que las autoridades de la marina mercante pudieran pensar en una tripulación mixta incluyendo a refugiados del mar. Pero creó tensiones. Los marinos que

navegaban bajo bandera francesa empezaron a ver incierto su futuro. Nos resistimos al alza y cambio de bandera, de la bandera francesa a la de Liberia o de Panamá durante una reunión en nuestra compañía marítima. Pero por fin pudimos negociar unos pocos puestos reservados a franceses, mezclados con indios y filipinos, en barcos con una bandera de conveniencia. De este modo se preparaba para mí el paso siguiente de mi vocación jesuita: Era una disponibilidad para ensanchar mi vocación marítima e incluir aquellos «caminantes marítimos», ya sean filipinos, indios, pakistaníes o de Sri-Lanka.

Una nueva etapa realmente para empezar a estudiar otro idioma y preparar un nuevo aterrizaje: desde la Escuela Marítima de Cebu, en Filipinas, como capellán en medio de más de 5.000 estudiantes marinos, hasta seguirlos en el mar,

seguir escuchando las olas en su vida y acoger su historia y sus cartas... ¡Una nueva forma de compañerismo para una jubilación activa!

¿Qué esperaba de mí la Compañía al enviarme por el mar?

«Aprender de aquellos a quienes servimos»

«Va – Vuelve – Rinde cuentas», podrían ser tres momentos o modos de proceder para aprender cómo navegar, y formar parte de una tripulación, crear compañerismo y tener compañía ayer como hoy. ¡Pero también

para saber como reiniciarse y seguir la invitación de lanzar de vez en cuando, para seguir escuchando un «Duc in altum», rico en promesas, en rostros, y en orillas, para descubrir y amar!

Original francés
Traducido por Daniela Persia

Roland Doriol SJ
Jesuit Retreat House
P.O. Box 256
6000 Cebu City – FILIPINAS
<aoscebu@info.com.ph>

LOS SACERDOTES-MARINOS FRANCESES¹

Catherine Berger SIRC

Introducción

Debido al corto espacio de que dispongo, me concentraré en la característica principal de los sacerdotes que he denominado «sacerdotes-marinos», es decir, aquellos que son trabajadores a tiempo completo a bordo de barcos sin por ello renunciar en ningún momento a su identidad como sacerdotes. Seguidamente mostraré el modo en que su presencia puede afectar la vida a bordo de los marineros, para terminar con los aspectos más prácticos de la organización que han permitido que este sistema funcione desde hace más de 55 años.

Podríamos pensar que un «movimiento» que se inició en un contexto tan específico como el de la Francia de la posguerra y que, en su origen, estaba destinado a acometer la problemática de una clase obrera absolutamente descristianizada, podría ofrecer poco más que un interés histórico en una investigación preocupada sobre todo en el bienestar de los marineros en un mundo marítimo en plena globalización. La experiencia de estos sacerdotes-marinos resulta sin embargo susceptible de convertirse en fuente de inspiración para proyectos que impliquen una presencia religiosa en el mar, aunque sólo fuese porque los sacerdotes-marinos han mostrado su capacidad para adaptarse a los cambios. Inventaron una nueva forma de apostolado que les llevaba a vivir en unas condiciones que les eran totalmente desconocidas. Para poder permanecer entre los marineros cuando la marina francesa comenzó a desintegrarse y cuando el sector se reorganizó sobre bases neo-liberales, estos sacerdotes tuvieron que adaptarse a un tipo de navegación diferente bajo otras banderas, con tripulaciones multinacionales y a menudo teniendo que sufrir la experiencia de la inseguridad en el empleo y de la degradación de las condiciones de trabajo y vida.

Una misión en el trabajo

Es imprescindible tener siempre presente que fueron motivos profundamente religiosos los que llevaron a los sacerdotes a marcharse a trabajar a bordo de los barcos. Fue la «Mission de la Mer» (Misión de la Mar) la que lanzó y dirigió desde su comienzo esta experiencia de los sacerdotes navegantes, acompañada en su labor por la Misión de Francia, origen del movimiento de sacerdotes obreros. La mayor parte de los sacerdotes-marinos pertenecían a la primera de estas dos misiones y muchos de ellos a las dos. Al hacerse a la mar solos y alejados de todo, los sacerdotes cumplían una labor misionera pero sobre unas bases distintas de la concepción tradicional. Los primeros seminaristas y sacerdotes que pasaron cierto tiempo a bordo de barcos habían ido a descubrir el mundo

de los marineros antes de convertirse en capellanes en tierra, pero enseguida se dieron cuenta de que el único modo de «conectar» con ellos era a bordo de un barco.

Para establecer una comunicación con unos hombres muy alejados de Dios y esperar transmitirles su mensaje era necesario entenderles «desde dentro», hablar su idioma, y esto no podía hacerse más que compartiendo su vida.

Varios sacerdotes comenzaron a navegar como miembros de la tripulación. Eran reclutados y pagados para ocupar uno de los empleos habituales a bordo y nunca lo fueron para realizar algún tipo de función religiosa o social.

Especialmente al comienzo, fue efectivamente por su trabajo que los sacerdotes consiguieron poco a poco hacerse aceptar por los miembros de la tripulación, a menudo anticlericales. Incluso hoy, sigue siendo el trabajo lo que siempre justifica su presencia a bordo; en su calidad de trabajadores nunca resultan superfluos, son incluso indispensables para el buen funcionamiento de la embarcación. Esto explica que consideren primordial ser

totalmente competentes sea cual sea su puesto. En un medio en el que el trabajo representa la parte esencial de la vida cotidiana, es el esfuerzo en común, el saber repartirlo, la familiaridad con toda esa cultura tan distinta de la cultura intelectual lo que determina la pertenencia al grupo.

Los sacerdotes han mostrado desde siempre una gran preocupación por las condiciones de vida y de trabajo a bordo. Casi siempre han sido miembros de sindicatos y han participado activamente en las actividades, ya fuesen a nivel local o a escala mayor, en favor de la protección y mejora de la situación de los marineros. Se encuentran evidentemente muy sensibilizados ante las degradaciones a menudo catastróficas que la globalización liberal puede provocar en la vida de los marineros más pobres. Algunos han compartido bastantes años la vida de los marineros del tercer mundo, tanto a bordo, en condiciones a menudo terribles, como en tierra, en los duros momentos de búsqueda de empleo. Todos los sacerdotes de la última generación han conocido la precariedad y los periodos de paro. Debemos mencionar que fuera del barco siempre se esforzaron en dar a conocer a los de tierra cómo viven los marineros. Al disponer de medios para expresarse de los que carecen los más explotados, no cesaron de denunciar por medio de numerosos escritos o a través de intervenciones en reuniones, congresos, etc., las condiciones de vida en las que estos hombres se ven obligados a vivir a causa de una navegación que está sometida a mantener unos costos mínimos.

Sobre todo al principio de esta experiencia, los sacerdotes no jugaban ningún papel religioso y evitaban cuidadosamente toda forma de proselitismo. Ejercían su función religiosa solos y en privado, salvo cuando llegaba

¹ Este texto fue presentado en el XXler Congreso Mundial del Apostolatus Maris Rio de Janeiro, 29 septiembre-5 octubre 2002. El presente artículo resume brevemente el resultado de una investigación sobre los padres marinos franceses que la autora escribió para el SIRC (Seafarer's International Research Centre), un centro de investigación con base en Cardiff y vinculado a la Universidad de Cardiff.

algún marinero que deseaba unirse a ellos en la Eucaristía. Cuando las circunstancias lo permitían, los sacerdotes intentaban crear pequeñas comunidades cristianas a bordo. Con el cambio de las mentalidades y, sobre todo, con el desarrollo de las tripulaciones internacionales, los sacerdotes comenzaron a ser más solicitados por parte de los creyentes, que les pedían celebrar una misa, por ejemplo tras un fallecimiento, cosa que hacían cuando no hubiese riesgo de provocar disensiones en el seno de la tripulación.

Efectos de la presencia de sacerdotes en la tripulación

Como ya he indicado, los sacerdotes-marinos jamás navegaron en calidad de trabajadores sociales. Esto no significa que su presencia no afectase a la vida social de la tripulación y al bienestar de los marineros. Los testimonios de que dispongo indican por el contrario efectos positivos, tanto a nivel colectivo como a nivel individual. No obstante, hay que precisar que éstos resultan difícilmente cuantificables y que siempre es difícil hacer generalizaciones.

Los sacerdotes mostraron un gran interés por la calidad de vida a bordo, interesándose particularmente por sus compañeros. Los marineros fueron conscientes de ello y se sintieron a la vez «reconocidos» por el propio sacerdote y, en cierta medida, por la Iglesia a la que representan. Los marineros también apreciaron de forma muy significativa el hecho de que los sacerdotes permanecieran largo tiempo a bordo y no estuviesen «de paso». Para ellos es un aspecto muy importante que testimonia la autenticidad de la atención que se les prestó.

Hay que insistir en el hecho de que para los sacerdotes-marinos lo primordial era la vida en el mar rodeados de marineros. Son muchos los marineros que viven su vida en el mar como un doloroso sacrificio; lo aceptan para mantener a su familia pero en cierta forma su vida está siempre en suspenso, permanentemente a la espera de que les salga otra cosa. Los sacerdotes-marinos, por su libre elección de permanecer en el mar, contribuyen a devolver el sentido a una vida a bordo. Disponen de una percepción profunda de ese modo de vida, de problemas como la ausencia, la dificultad del retorno, etc. Constatamos que a menudo los marineros, ya sean o no creyentes, agradecen poder abordar con ellos dichos temas a la vez filosóficos y personales, unos temas por los cuales, a su entender, no se interesan más que aquellos sacerdotes que cuentan con experiencia en la vida del mar.

Los sacerdotes saben escuchar. Algunos se definen a sí mismos más bien como «silenciosos», esperan que la gente acuda a ellos. Destacan la necesidad de no mostrarse como docentes o líderes, algo que bloquearía la palabra y las iniciativas de los compañeros. Se preocupan por evitar todo aquello que pueda ser causa de división o de tensión en el grupo. Ligados a sus valores morales sin por ello predicar la moral, intervienen sin embargo en situaciones de injusticia o de discriminación, que posteriormente estudian y analizan para intentar cambiar los comportamientos a largo plazo.

Lo que destaca especialmente en los distintos testimonios es la confianza que inspiran. Para algunos se trata de «auténticos» amigos. Sobre todo se valora el respeto que muestran a los demás. Esta confianza también se pone de manifiesto por el hecho de que a menudo son elegidos representantes sindicales en los barcos en los que todavía existe dicha organización.

En el plano religioso y espiritual, la presencia de un sacerdote es muy apreciada por los creyentes, incluso por los de otras religiones (en particular del Islam). Es a los sacerdotes a los que, por ejemplo, los marineros musulmanes piden que calculen la dirección de la Meca.

También es de destacar que el impacto producido por la presencia de los sacerdotes rebasa el marco del barco en el que viven. Mucho antes de la multiplicación de los medios de comunicación, ya se decía que su influencia se hacía sentir en toda la compañía.

Organización y recomendaciones

Resulta primordial comprender que el sacerdote en el mar no debe ser percibido como un elemento aislado sino como parte de un conjunto. No navega «por cuenta propia» sino que representa el elemento navegante de un grupo. Los sacerdotes son enviados en misión por sus superiores, que mantienen contacto con los navegantes a través de cartas, pidiéndoles informes y encontrándose con ellos en tierra. El apoyo y a veces el control de la jerarquía resultan necesarios para mantener el buen rumbo. La dirección que imprime la Iglesia a este ministerio cuenta mucho a la hora de asegurar su éxito.

Los sacerdotes-marinos a menudo formaban parte de un equipo implantado en un puerto como Dunkerque, Le Havre o Marsella, donde organizaban reuniones entre ellos. La comunicación por medio del correo, de boletines como la «Carta para navegantes» («Lettre aux navigants») que enviaba noticias de cada uno de ellos a los otros, les permitía mantenerse en contacto. Aunque estas estructuras a veces contaron con dificultades a la hora de funcionar, tuvieron el mérito de no dejar que el sacerdote-marino tuviese que actuar en solitario.

La Misión del Mar organizó sesiones de formación incluso antes del inicio de la experiencia. Seminaristas o sacerdotes de las regiones costeras seguían cursos sobre la vida marítima impartidos por todo tipo de ponentes: trabajadores sociales, capitanes, directores de escuelas marítimas, teólogos, etc., que constituían la ocasión ideal de inspirar vocaciones y descubrir nuevos adeptos.

Ha habido sacerdotes-marinos a bordo de prácticamente todo tipo de embarcaciones y ocupando empleos tanto en cubierta como en máquinas o en servicios. Los primeros sacerdotes-marinos estaban interesados en cubrir las funciones de menor cualificación, como mozo de comedor, auxiliar de servicios, pinche de cocina, etc., con el fin de estar entre los más pobres, pero la evolución en las posibilidades de empleo para los marinos franceses les llevó a menudo a aceptar puestos algo más cualificados como el de cocinero, electricista, mecánico, etc. Para ello, por lo general seguían una formación profesional en una Escuela de

Estudios Marítimos o en otros centros. Los empleos como miembro del personal de cocina o servicios (cocinero, camarero, etc.) se mostraban especialmente adaptados a su labor en la medida en que permitían el contacto con marineros de distintos servicios y en que resultaban más propicios a relaciones sociales informales.

Una de las grandes ventajas de este tipo de programas es que no necesitan ninguna financiación por parte de la Iglesia. Los sacerdotes-marinos reciben un salario de sus patronos y más bien suelen ser ellos los que participan en la financiación de otros proyectos. El periodo pasado en el mar constituye una parte del apostolado de los sacerdotes junto a los marineros que, en numerosos casos, viene seguido de otras formas de compromiso en el mundo marítimo. Obviamente la calidad de la atención que prestan a los marineros a la hora de visitarles en los centros marítimos en el extranjero, en el transcurso de sus visitas a barcos y hospitales, así como en el encuentro con jóvenes en formación, etc., viene muy marcada por su experiencia como marineros.

Esperan que en los países en los que actualmente se recluta a los marineros, este tipo de compromiso pueda atraer a jóvenes sacerdotes con una sólida motivación religiosa y una inclinación por la acción y la aventura

Conclusión

Hasta ahora no he mencionado el número de sacerdotes navegantes. La investigación que he llevado a cabo me hace pensar que ha habido, durante todo el período, unos 60 sacerdotes en la marina mercante. Algunos no han navegado más que unos meses, otros, algunos años, y también ha habido otros que han pasado 20 o 30 años embarcados y uno de ellos lo dejó hace menos de un año tras 38 años de navegación. Hoy en día tan sólo queda un sacerdote que sigue navegando. Esto se explica sobre todo por el hecho de que casi no quedan marinos franceses y por las dificultades que atraviesa la Iglesia francesa para reclutar a sacerdotes jóvenes. ¿Quiere esto decir que la experiencia de los sacerdotes-marinos forma parte del pasado? Los que han vivido esta irremplazable unión con los marinos a través de la vida y el trabajo compartidos son conscientes de la riqueza que ha constituido esta experiencia tanto para ellos como para sus compañeros e incluso para el mundo de la marina. Por ello esperan que en los países en los que actualmente se recluta a los marineros, este tipo de compromiso pueda atraer a jóvenes sacerdotes con una sólida motivación religiosa y una inclinación por la acción y la aventura al servicio de los hombres. También desean que la Iglesia se comprometa en mantener este tipo de presencia en el mar en un mundo en el que la vida de los marineros cuenta bien poco y viene decidida por aquellos que no la conocen.

Original francés
Traducido por Tania Arias

Catherine Berger
<cpberger@club-internet.fr>

VISIÓN DE UN POBLADOR DE LA FABELA DE VIETNA, BELO HORIZONTE BRASIL

Angel Adrián Ayala SJ

Aquí en la *fabela* (Chabola) ya tenemos fama de que somos criminales y que todo lo feo sale de este lugar. Estamos en medio de dos guerras, la primera guerra entre los traficantes de drogas. La segunda fuera de la *fabela*, allí cada persona tiene que pelear para mantener su empleo, para administrar el poco dinero que recibe como salario y, para peor, al menor descuido perder el empleo y quedarse con nada. Pero la peor guerra, la más cruel y más terrible, es la guerra por sobrevivir cada día, de la gente que no tiene empleo y tiene que buscar la manera de hacerlo. Aquí en el barrio la mayoría de las personas no viven, solo sobreviven con lo poco que consiguen.

El mundo está en guerra, nosotros somos una víctima, porque estamos desinformados y creemos en todo lo que nos dice los MCS (medios de comunicación social). La mayoría de la gente cree que porque vivimos en este barrio no valemos nada, que somos sospechosos y responsables de los crímenes que se cometen alrededor. Muchos creen que van a ser alguien si tienen unos tenis de marca o porque visten ropas de moda que sale en la TV. El solo hecho de tener la piel oscura, cortarse el cabello de una manera, vestirse con un tipo de ropa, indica a qué bando se pertenece: la sociedad automáticamente los considera criminales.

Aquí se sobrevive, la mayoría de la gente viene del interior, ellos vinieron a la ciudad creyendo que iban a mejorar la vida, pero encuentran una sociedad cerrada que no les da cabida dentro de sus esquemas, terminan en barrios como éste, sin nada. Sólo les queda el coraje de sobrevivir. Muchos de los que viven en el barrio no saben cómo llegar al centro de la ciudad; no saben qué ómnibus tomar para llegar al centro. Sobreviven de la manera que pueden. Casi todos terminan en el tráfico de drogas. Ven en el tráfico la única manera de sobrevivir a pesar del peligro que supone.

El tráfico les pide sólo el coraje de vivir o de sobrevivir. Muchos niños aspiran a ser traficantes, es la única visión de sociedad que tienen, ya que aquí la policía viene para detener a la gente o para matar, como lo único que a la gente le sobra es el coraje de vivir, aceptan. Cuando la gente entra en el tráfico de drogas es porque ya perdió las ganas de vivir; algunos jóvenes de 15 o 16 años lo único que quieren es morir; muchos de ellos ya tienen muchas muertes sobre sus hombros y como se les hace pesada esa carga y no encuentran otra manera de descargarla que morir.

La gente cree que la vida de un traficante es fácil, pero en realidad exige mucha disciplina: se tiene que pagar al día por las mercaderías porque si no se paga viene la muerte,

La peor guerra, la más cruel y más terrible, es la guerra por sobrevivir cada día, de la gente que no tiene empleo

para poder estar mucho tiempo en el tráfico hay que tener una disciplina muy grande porque pasa mucho dinero por las manos de las personas, dinero que no es de ellas sino que pertenece a los traficantes que no viven en la *fabela*.

Cuando existen problemas, la solución no es ir a la justicia sino recurrir a los traficantes; ellos son los que hacen respetar los derechos, eso tiene su precio cuando se desata la guerra entre ellos, hay que tomar parte de un lado o de otro, no se puede permanecer neutral porque de todas maneras si no apoyamos nos matan. Aquí no hay escapatoria, se tiene que vivir con ellos, con sus reglas.

Angel Adrián Ayala SJ
Av. Dr. Cristiano Guimaraes 2127, Barrio Planalto
31720-300 Belo Horizonte
BRASIL
<angeladriansj@jesuits.net>

RECENSIÓN

FE Y JUSTICIA CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE MALASIA

Ricardo Falla SJ

Jojo M. Fung SJ, *Ripples on the Water: Believers in the struggle by the indigenous of Malaysia for a country of equal citizens* (Ondas en el agua: Creyentes en la lucha de los indígenas de Malasia por una patria de ciudadanos iguales), Johor (Malasia): Oficina Diocesana de Comunicación Social, 2003, 264 páginas.

El mérito principal de este libro de nuestro compañero jesuita Jojo Fung es el de mostrar cómo se conjugan de una forma absolutamente necesaria no sólo las dimensiones de fe y justicia, sino las de inculturación y diálogo interreligioso en el caso de la lucha de los diminutos y atomizados pueblos indígenas de Malasia por el respeto a su identidad, cultura y sobrevivencia como pueblos. (Pueblo Indígena ó Autóctono se dice *Orang Asli* en malayo). Tiene, además, la virtud de presentar la dimensión de fe desde la experiencia personal, por lo que, aunque el libro arranca de una tesis doctoral para el Union Theological Seminar de Chicago, el autor le da un carácter espiritual, cristiano y profundamente universal.

El movimiento intrépido en espiral de Jojo arranca de los rostros concretos de hombres y mujeres, en la mejor tradición de la CG 32 y de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de Puebla (1979), pero sobre todo de mujeres, porque se detecta que Jojo, aunque no lo dice, es un enamorado. Este movimiento en espiral luego sube a los contactos de él con los pueblos y comunidades indígenas de otras partes del mundo (India, Sioux, Apaches, Inuvaluit) y los *Orang Asli* de Malasia, que le han ido quemando el corazón, especialmente cuando estuvo en una pequeña aldea selvática de la sierra central donde encontró la zarza ardiendo, la gracia fundamental y eterna, que le marcó, como carácter indeleble, el compromiso a los pueblos indígenas. Al leer ese trozo central no puede uno menos de recordar a San Ignacio en La Storta. «Yo supe entonces muy profundo en mi corazón que Dios me había agarrado (captured) para una misión», dice Jojo (p.89).

De allí gira la espiral y se remonta a una visión histórica, analítica y serena, como si fuera la Trinidad que está mirando la evolución de los *Orang Asli* y oyendo sus gemidos en el choque con la sociedad dominante, y esta, como un tigre, ¡el tigre de la Malasia!, atenta acabar con ellos. Aquí estamos en el ritmo intelectual de su tesis doctoral copiosamente cimentada con notas y referencias de una amplia bibliografía. El choque con la sociedad dominante atravesó cuatro períodos: el régimen malayo (-

***El movimiento
intrépido en
espiral de Jojo
arranca de los
rostros concretos
de hombres y
mujeres***

1786), el régimen británico (1786-1957), la insurgencia comunista (1948-1960) y el estado moderno de Malasia (1957-). Alzándose luego la espiral hasta las estructuras eternas de los mitos, esos ojos trinitarios nos hacen descubrir en lo profundo de la mentalidad indígena el significado del tigre, el pez, el niño y la fuerza esperanzadora de la maldición del pueblo que fija al tigre en lo que es y le impide camuflarse de padre cariñoso para devorar al infante mientras los padres están distraídos pescando, según su cultura tradicional (pp. 145-155). El tigre es la amenaza terrible que sufren esos pueblos (¡son medio por ciento de la población total!) frente a los mega proyectos que intentan «civilizarlos en la extinción» (p. 152). La amenaza es la extinción, el etnocidio, la desaparición del mapa de los pueblos del mundo.

La espiral da de repente un giro y nos sitúa en el mundo de Jesús. Estamos en plena segunda semana de los EE. No lo dice Jojo. Pero eso es. A Jojo le sale sin sentir el esquema profundo que ha mamado desde novicio. No hace aquí contemplación. Hace teología. Recuerda la violencia de la Palestina en el mundo greco romano y el nacimiento del movimiento de Jesús y el de las comunidades paulinas. El giro ha sido vertiginoso. Del tigre hemos de repente pasado a «la mujer doblemente doblada» de Lucas (13, 10-17), metáfora raíz del pueblo que Jesús levanta. Y Jojo hace conversar a la mujer con el tigre (no lo dice así, pero eso es), porque la mujer encorvada y humillada son hoy los *Orang Asli* y el tigre es el mundo greco romano violento. En esa «triple conversación» (p. 177) entre el pueblo violentado, la sociedad dominante violentadora y Jojo metido allí como creyente, lee él mismo los fundamentos de su reflexión teológica al oír los gemidos de Dios en esos pueblos y extrae la motivación para ser agente creyente (onda en el agua) que forme comunidades de solidaridad y un movimiento solidario cristiano con esos pueblos. Al hablar de creyentes, sin embargo, Jojo se incluye con las creyentes y los creyentes de las grandes tradiciones religiosas, como budismo, hinduismo, islamismo y sikhismo, que entre sí forman esas comunidades urbanas de solidaridad con los pueblos indígenas de las costas y con los pueblos indígenas de las montañas, y de estos entre sí. Una organización en red que, como decíamos al principio, combina las dimensiones de diálogo interreligioso e inculturación con fe y justicia en un todo armónico y orgánico.

La espiral de repente comienza a aterrizar de nuevo a la experiencia. Lo que Jojo analiza y recomienda, Jojo lo ve practicado a su alrededor y él mismo lo practica. Intrépidamente, de nuevo, porque bajar a lo personal requiere arrestos, describe minuciosamente cómo él mismo ha sido convertido en una pequeña «onda» (ripple) por la experiencia de Dios recibida junto a los *Orang Asli* y cómo esa onda ha creado otras y otras. Comenzando con grupos urbanos de clase media, utilizando los textos sagrados de cada tradición religiosa con un enfoque teológico («un curso de teología es un modo eficaz... para formar un

grupo de apoyo de los *Orang Asli*»), ha ido generando personas, principalmente mujeres, que a su vez forman grupos u organizaciones, siendo la principal *Kawat Senoi* (Amigos/as de los *Asli*), la cual después de enfocar su ayuda en una comunidad de montaña y apoyarla con educación se abre a la red de todos los pueblos indígenas de Malasia incidiendo directamente en la sociedad dominante. Muchos ejemplos iluminadores para la práctica solidaria con los pueblos indígenas se pueden encontrar en el último capítulo.

El libro de Jojo es como la maldición de los *Orang Asli* que impide al tigre tomar forma humana. Es concientizador, aunque es académico, es agresivo sin decirlo. Hasta ahora – lo termina en el 2002 – parece que él y las comunidades de solidaridad se han enfrentado al tigre con obras de asistencia, desarrollo y educación de beneficio a las aldeas, con talleres y encuentros de concientización frente a la sociedad dominante, con incidencia política en

el apoyo a organizaciones indígenas que demandan un trato igualitario con todos los ciudadanos por parte del estado ... pero no parece que se han enfrentado directamente junto con algunas comunidades a un mega proyecto. Se van acercando, se van acercando... ¡Cuidado con estar puyando al tigre! ¡Cuidado con el bramido de los intereses de los megaproyectos que quieren urbanizar el suelo indígena!

Al final, Jojo cita unas palabras proféticas de Jon Sobrino sobre el costo de la solidaridad con los pobres: «hay que estar listos para sufrir cualquier clase de persecución que los poderes de este mundo puedan desencadenar contra los pobres y contra los que se solidaricen con ellos». Jon escribió proféticamente estas frases en *Espiritualidad de la Liberación* cuatro años antes de que los poderes de El Salvador masacraran a nuestros hermanos de la UCA. Jojo cita estas palabras, a saber si proféticamente o no. Sólo una palabra, Jojo, el martirio es una gracia. Hay que agradecerla, pero no hay que intentar cortarla del árbol de Dios.

Estamos seguros que la lectura de este libro, escrito en inglés, no en malayo, ni en chino (Jojo es malasio de origen chino), abierto a muchos mundos y culturas, puede ser iluminador para la práctica de las personas que trabajamos con pueblos indígenas. A veces puede sonar utópico, a veces puede parecer demasiado cándido y sincero, a veces demasiado denso, a veces desigual, a veces también algo disparatado, incapaz de juntar los estilos y los temas de la espiral en una unidad más sencilla, a veces, para una persona, como yo, desconocedora de Malasia (sólo por los viajes de San Francisco Javier en Malaca y por algún texto británico de contrainsurgencia sabía yo de Malasia), difícil de leer por la cantidad de palabras extrañas y lugares que deben ser superconocidos allá, pero que el lector extranjero desconoce...

Pero se puede leer y es muy estimulante su lectura.

Ricardo Falla Sánchez SJ
Casa Parroquial
Santa María Chiquimula
08006 Totonicapán – GUATEMALA
<rfallasj@terra.com.gt>

PRESENTACIÓN

Francisco Ivern SJ¹

Ricardo Antoncich SJ, *Apostolado Social: Sector y Dimensión Apostólica, Folleto de la colección CPAL*, CPAL: Rio de Janeiro, 2004, 102 páginas.

En la Compañía de Jesús el apostolado social no es solamente un importante sector de actividad, sino también una dimensión que debería caracterizar todos nuestros apostolados y ministerios. La existencia y vitalidad del sector son esenciales para recordarnos a todos que sin una dimensión social nuestros esfuerzos apostólicos no responderán de hecho a las exigencias de nuestra fe. Por otro lado, si esa dimensión marca de verdad todos los sectores en los que trabajamos, no dejarán de surgir iniciativas, obras y proyectos concretos que reforzarán el sector social como tal.

No es necesario subrayar la importancia de lo «social» como sector y dimensión en el contexto concreto de América Latina, donde las desigualdades e injusticias son vastas y profundas y la pobreza abunda. De hecho algunos de los decretos «sociales» de las Congregaciones Generales de la Compañía, en particular el conocido Decreto 4º de la Congregación General 32a, «Nuestra misión hoy: Servicio de la fe y promoción de la justicia», nacieron en gran parte por iniciativa y a pedido de las Provincias latinoamericanas. Me atrevería a decir que fue también en América Latina donde esos decretos tuvieron su mayor impacto. La historia del apostolado social tiene en la Compañía de Jesús y especialmente en nuestra región una larga y rica historia no exenta de dificultades y sufrimientos. Como sabemos, un buen número de nuestros hermanos dieron su vida por la causa de la fe y de la justicia.

Es esa historia del apostolado social, como sector y como dimensión, que el P. Ricardo Antoncich, miembro del Equipo Central de la CPAL, recupera en el folleto que ahora publicamos. El autor no se limita a describir las etapas, los hechos y acontecimientos más importantes de esa historia, sino que también nos ofrece una serie de criterios que nos permiten evaluar si la dimensión social está presente como debería en nuestra vida religiosa y apostólica. Es un valioso instrumento que todas nuestras comunidades y obras apostólicas podrán utilizar con gran provecho.

Nadie más indicado que el P. Antoncich para escribir ese folleto. Él no solo participó directa y activamente de ese apostolado, sino que nunca lo abandonó y siempre lo acompañó de cerca, aún cuando la obediencia le confió misiones no específicamente

relacionadas con el sector social como tal. Durante los últimos tres años, como miembro de la CPAL y coordinador del sector social, al nivel interprovincial, entré de nuevo en contacto directo con los que trabajan en las bases en el campo social, y lo hizo con la misma dedicación y entusiasmo que siempre lo distinguieron.

En nombre de la Compañía de Jesús en América Latina agradezco al P. Ricardo por ese folleto que ahora nos brinda y que ciertamente nos ayudará a ser más fieles servidores de la fe y promotores de la justicia en ese continente tan necesitado de amor, justicia y solidaridad.

CPAL
(Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina)
Rua São Clemente 226 (Casa Anchieta)
22260-000 Rio de Janeiro, RJ
BRASIL
<cpal@cpalsj.org>

El autor nos ofrece una serie de criterios que nos permiten evaluar si la dimensión social está presente como debería en nuestra vida religiosa y apostólica

¹P. Francisco Ivern es Presidente de la CPAL (Conferencia de Provinciales Jesuitas de América Latina).

CARTAS/COMUNICACIONES

CASA BURGUESA¹

Modesto Vázquez-Gundín SJ

EL BURGUÉS

Algunas características del Burgués hoy

1. Autonomía financiera: *capaz de* subsistir holgadamente a partir de sus ganancias, de trabajo o heredadas. No trabaja en condición de «sometido a» otro, de «súbdito» en lo económico.
2. No participa – o no depende – del *trabajo en igualdad de condiciones* de otros: no entra en una cadena de *trabajo en serie*, sino que
3. se basa en su iniciativa individual y recursos propios;
4. se basta por sus medios para defender su status (no necesita coordinarse con otros para apoyarse en grupo amplio).
5. No acude a «huelgas corporativas» para obtener pretensiones: es esencialmente «individualista»
6. Rechaza «afectivamente» las movilizaciones colectivas (ni interviene en ellas para sí ni en favor de otros): no se siente solidario como para salir a la calle con los no-burgueses.
7. Su lugar de trabajo es «su despacho», ni casa ajena, ni «nave industrial».
8. Su autonomía tiende a aislarlo, a no pensar «en dependencia» (no es igual a «en equipo»), a sentirse molesto cuando tiene que compartir tiempo, tareas, descolocarse con/por otros.
9. Por ley de la «sociología del conocimiento» su pensamiento social es individualista, apoya todo aquello que defiende al individuo frente a lo social-socialización.
10. Su tiempo es tiempo-para-sí. El tiempo común le molesta.
11. Es un hedonista, narcisista con su tarea propia: con un hedonismo que se irá infiltrando en sus «tesoros», riquezas de tiempo, honra, amistades, misión (!?).
12. Personajes comprometidos, como Jesús, a lo sumo le interesan como «divertimiento» su alienación, desde su inconsciencia, es patente ante el mundo.

EL NO-BURGUÉS

Algunas características del no-burgués hoy

1. Carece de autonomía financiera: capaz de subsistir a partir de vender su trabajo trabaja en calidad de «sometido a», de «súbdito» en lo económico (lucha por sueldo justo).
2. Trabaja en igualdad de condiciones de *compañeros de trabajo*: en cadena (o no) con otros.
3. Depende de las iniciativas y recursos de dirigentes.
4. Defiende sus derechos (salariales, vacacionales, horarios etc.) en coordinación con otros.
5. Acude, si se da el caso, a huelgas corporativas: se siente esencialmente miembro de un colectivo en condiciones semejantes.
6. Experimenta «afectivamente» la necesidad de apoyo colectivo para defender sus derechos.
7. Su lugar de trabajo no es «su» despacho, sino un lugar ajeno (doméstico, industrial...).
8. Por ley de «sociología del conocimiento» no es individualista; tanto menos cuanto más realice su trabajo en unión o en cadena con otros trabajadores.
9. Su tiempo es un «tiempo-para-otro»; el tiempo con otros, una exigencia (no siempre vivida con todas sus consecuencias, sino condicionada por miedos, alienación...).
10. Sus tesoros más valiosos están fuera del lugar de trabajo.
11. Su sentido de la fiesta es popular y goza en las aglomeraciones populares

¹ La contribución original lleva como subtítulo **En «Dos Banderas», 1ª Bandera, Casa de Herodes (Mc 6, 14-30)**. Se trata como el autor dice de un breve apunte preliminar: «al dar Ejercicios varios años seguidos a una misma Comunidad y, como por necesidad de no repetirme, buscando distintas maneras de seguir el proceso de las ‘Semanas’ en varios contextos, hallé la fórmula de seguir las ‘Casas’ que aparecen en los relatos evangélicos. La casa de Herodes, tan bien presentada simbólicamente en JESUCRISTO SUPERSTAR, ofrece una oportunidad para comprender el ridículo en que puede llegar a moverse cierta burguesía, ‘a lo corte herodiana’, encarnación patética y extrema del ‘mundo’ de las ‘Banderas’. Desde ahí se entiende el título a estas notas, que recojo para ser discutidas, criticadas, tachadas y/o completadas sobre la burguesía, la no-burguesía y la Vida religiosa».

EL RELIGIOSO/A

Riesgos de algunos/as desde determinados contextos

(Pensando a partir del DEBATE de PJ 82)²

1. Es una persona en situación particular con relación a lo burgués y no-burgués.
2. **Persona-individua en colectividad-individua:** autosuficiente como grupo, no necesita apoyos ni reivindicaciones de fuera de su trabajo; no acude al mundo para solucionarse.
3. Su condición particular lo hace suficiente sin necesitar apoyos de fuera de su condición religiosa: el mundo laboral de su misma condición le resulta ajeno: él es ajeno a *ese mundo*, *ese mundo* lo considera ajeno.
4. Tiende a «pensar», «sentir» como *individuo en colectividad individua* en lo político; ve lo político como un campo ajeno y religiosamente peligroso: o, más bien, como de «interés intelectual»; lo eclesial lo aparta de lo político: peligro de falsear la perspectiva religioso-social de Jesús, el Reino y su compromiso – de Jesús – en una sociedad «teocrática».
5. Riesgo de criterios «burgueses» en el enjuiciamiento de lo políticamente evangélico; alienación individualista, como peligro real.
6. Tiende a «deber sentirse evangélicamente» bien instalado *fuera de lo social y político* y de ahí
7. Aborrece las movilizaciones de los no-burgueses como desestabilizadoras.
8. Una persona «de votos religiosos» metida en movilizaciones le resulta extraña y peligrosa: desestabiliza la comunidad.
9. Siente aborrecimiento a entregar su tiempo a formarse en lo social, a probar la vida en esa causa y sus implicaciones. Se refugia en un evangelismo angélico fuera de las situaciones sangrantes socialmente.
10. No cae en la cuenta fácilmente de su vida, apartamiento y refugio narcisista **fuera de** la vida misma; peligro de autoengaño en cuanto a su estilo de vida y posicionamiento supuestamente evangélico.
11. Su «pensamiento» nace, crece vinculado a su status social, económico, del entorno en que vive (individuo en comunidad individua), dentro de las leyes de la sociología del conocimiento: las **comunidades de inserción** muestran lo que supone el cambio de habitat...

12. La posibilidad de vivir la fe como **necesariamente implicada en la justicia social** es prácticamente una utopía: *no ha lugar* al nacimiento y desarrollo de esta conversión. Puede darse una conformidad – alienada?, no consciente – con «pensar que se piensa» en esa fe...
13. Hay una **generosidad incuestionable en lo asistencial**, sobre todo desde la VR femenina; pero no es fácil se planteen *cuestiones de fondo* sobre el problema «justicia-fe-justicia», como *modus essendi* y «*standi*». Así se podría decir que, por su gran generosidad personal e incluso institucional, sufre de manera muy aguda, en muchos de sus miembros, las consecuencias sociales de la injusticia estructural, compartiendo con los marginados su situación, sirviéndolas desde una gran caridad. El problema de la justicia estructural no es «su tema» de trabajo.

Modesto Vázquez-Gundín SJ
Fonseca 8
15004 A Curuña
ESPAÑA
<modesto@jesgalicia.org>

² Se pretende profundizar en ese debate, dando ocasión a reflexionar por qué se tiene la impresión -y se nos dice- que hay decaimiento en la unificación de fe-justicia, fe-justicia-apostolado; insensiblemente nos alejamos de este compromiso inseparable. No se pretende tener razón, sino estimular reflexión y aportaciones (AMDG).

RUANDA-BURUNDI

Acabamos de recibir en Kigali los ejemplares de *PJ* 83-84 que contienen los artículos «Recordando Ruanda».

En nombre de todos los jesuitas de la región de Ruanda-Burundi quisiera daros las gracias por haber abierto las páginas de *Promotio Iustitiae* a reflexiones y testimonios relacionados con los terribles acontecimientos que vivimos hace diez años.

La Región intenta vivir con la población de Ruanda un proceso de duelo, de justicia y reconciliación. Caminamos a tientas con la ayuda de Dios y no podemos afirmar que el camino recorrido en diez años resulte ejemplificador y que exista un mensaje a transmitir a toda la Compañía. Pero sí creemos que Dios nos ha guiado, que hemos podido dar algunos pasos que pueden conferir ánimos a otros jesuitas que vivan situaciones análogas, así como suscitar en todas partes más oraciones por el bienestar de nuestro pueblo.

Los artículos que habéis elegido y publicado, gracias a las iniciativas de Michel Kamanzi SJ y a la colaboración de numerosos jesuitas, que no se encuentran todos en Ruanda, reflejan un momento de nuestro recorrido, con sus luces y sus debilidades. Con vosotros, confiamos al Señor nuestras pequeñas colaboraciones para que se sirva de ellas en vista a la gran reconciliación de todos con todos en la Verdadera Vida.

Quisiera daros las gracias, a usted y a sus colaboradores, así como mostrar mi agradecimiento a todos aquellos que han dado su contribución escrita a esta publicación.

Reciba un fraternal saludo en Cristo,

Original francés
Traducido por Tania Arias

Tite Mutemangando SJ
Supérieur de Région – B.P. 6039
Kigali – RUANDA
<mutemangando@jesuits.net>

He leído cada uno de los artículos (casi sin parar) de la sección «Recordando Ruanda» (*PJ* 83-84, 2004/2-3). Me han hecho sentirme parte de la gran tragedia, me han hecho comprender hasta qué punto la naturaleza humana caída puede quedar destrozada, y sin embargo, todos los que escriben descubren un rayo de esperanza en medio de tanto mal. Muerte y resurrección, esperanza en medio de la desesperación... todas las palabras se quedan cortas ante mal tan espantoso,... y mi sorpresa es mayor al ver que de ahí brota la reconciliación, como mencionan todos los que escriben.

Gracias a usted por su trabajo editorial tan completo, que ha sabido recoger contribuciones de personas tan alejadas, como yo mismo (aunque los disturbios de Gujerat son parecidos a los de Ruanda), y nos hacen reflexionar en lo cercano que está el mal, y que sólo se le puede parar con la oración, «líbranos del mal», y con el ejercicio del perdón.

Gracias de nuevo,

Godfrey D'Lima SJ (BOM)

He quedado muy impresionado por este número de *PJ* (83-84, 2004/2-3) al centrarse en el genocidio de Ruanda, de hace ya diez años. Sus reflexiones son también excelentes. Alabo el método empleado en el diseño de los artículos.

Muchas gracias de todo corazón,

Ashok Ohol SJ (PUN)

Gracias por publicar mi poema. He recibido muchos comentarios y observaciones de diferentes personas. Algunos no han podido ponerse en contacto conmigo de forma inmediata, porque no se publicó mi dirección junto al poema.

Algunos ejemplos de comentarios:

1. El profesor Tom Massaro, teólogo moralista americano, Director del Foro para la Justicia Social (SJF) en el Centro de Teología Jesuita de Boston, me pidió que leyera este poema durante la próxima sesión del SJF en Boston, Massachusetts. Como asistirán bastantes y no tengo suficientes ejemplares, fotocopiaré el poema para su distribución.

2. Un Jesuita me ha enviado un muy agradable e-mail. Cito alguno de los párrafos: «Escribo para decirle que su poema sobre África ha sido escogido por la Asistencia Jesuita de Europa Central como texto –guía y marco– para el Congreso Anual del Apostolado Social Jesuita (8-12 de septiembre). El tema de este año será: «Un Nuevo Lenguaje para África. Análisis Político, Económico y Cultural. La Región de los Grandes Lagos de África». «Gracias por su hermosa llamada –a la oración y a la reflexión–, y por la voz vigorosa que ha prestado a nuestra alma africana»

Muchos amigos me han pedido ejemplares del poema.

Permítame le diga que este tema de Ruanda es muy emocionante y al mismo tiempo profético. Me gusta especialmente el párrafo sobre el paralelo entre fe y justicia del Decreto Cuarto..., escrito por José Virtuoso. Lo usaré en el grupo de debate que he comenzado con un grupo de estudiantes. Nos hemos puesto el nombre de «GREC» (Grupo de Reflexión para el Compromiso Cristiano). Reflexionaremos y analizaremos el texto de José porque justifica la unión de la fe y justicia. Le doy gracias a la *Promotio Iustitiae* Estoy contento por recibirla y ser parte de ella. Espero que *PJ* continuará presentándonos un reto y animándonos a que haya más paz, justicia y reconciliación en nuestro destrozado mundo.

Ad multos annos, querido Fernando, para ti y para todo el equipo de *PJ*.

Bienvenu Mayemba SJ (ACE)

Mi felicitación por el número doble de *Promotio Iustitiae*. Me ha alegrado encontrar artículos de mis queridos amigos, Mark Raper y David Eley. El poema del final está lleno de fuerza

Arthur White SJ (CSU)

Original inglés
Traducido por Francisco de Solís SJ

POR DEBAJO DE LOS POBRES, ESTÁN LOS MARGINADOS

Jaime Garralda¹ SJ

*De lejos, todos somos más o menos iguales.
Cuando te acercas ves que no son lo mismo.
Eso pasa con «pobres» y «marginados».
Son enormemente distintos.
Y no pueden ser tratados lo mismo, desde el punto
de vista social, psicológico o pastoral.*

*Pobre, es un rico sin dinero.
Pero sus valores, sus deseos,
sus sueños, los mismos.
Quisieran tener buena casa, buen servicio, buenos
coches...
Pero no tienen nada.
En cuanto consiguen algo,
dejan un poco la vida de pobre
y se acercan a la que desean:
la de rico.*

*He vivido muchos años en chabolas con pobres,
y su sueño era ese.
Las viejecitas de mi barrio
me decían continuamente: D. Jaime,
he visto a uno de esos «pobres» chicos suyos...
Ellas no tienen un céntimo.
Pero no son marginadas.*

*Los marginados son otra cosa.
Saben que NO son de esta sociedad.
Están fuera. Rechazados, despreciados, temidos.
Especialmente los marginados «malos».
Porque hay también su diferencia.
Los marginados «buenos»:
minusválidos serenos físicos
o síquicos, razas... son marginados.
No pueden vivir los valores
en alza de la sociedad:
buenas carreras, buenos puestos, buen dinero,
formar familia, triunfar.
Pero son otra cosa.
Los marginados «malos»
saben que no son de esta sociedad.
Saben que la gente les desprecia,
les teme, les rechaza.
Son la gente de la droga, cárcel,
SIDA, alcohol, sin techo.*

*Nunca abrirán una cuenta corriente.
Nunca darán dinero
para ir comprando un apartamento.
Nunca organizarán su futuro
aunque tengan pareja e hijo.
Nunca ahorrarán para nada.
Nunca irán a las oficinas de empleo.
Nunca estudiarán nada.
Nunca te mirarán a los ojos (tú tampoco)*

*Nunca aprenderán un oficio.
Nunca saldrán de sus áreas controladas, salvo
para «pillar»*

*A veces en el maletero del coche robado
podrán ir sumas fuertes en billetes de banco.
Como los robaron.
O bolsitas de droga que valen cantidad.
No son pobres.
Son marginados.
Mañana estarán sin un céntimo, sin una papelina
de droga.
Con un «mono» impresionante,
tiritando, sin comer y sin ganas de comer.
Parecerán pobres.
Son marginados.*

*Jesucristo, dicen, «andaba con los pobres».
Pero, también hay que distinguir.
Lo profundamente identificador de Jesucristo
es que andaba con marginados.
Especialmente con los «malos».*

*Otros santos iban y van con pobres: gentes
calladas con hambre y frío, ancianos, enfermos,
niños con problemas.
Los «perdedores» de siempre.
Jesucristo destacó porque iba con marginados
malos:
Recaudadores de impuestos... marginados.
Adúlteras y prostitutas... marginadas.
Pecadores... marginados.
Públicanos... marginados.
Leprosos... marginados.
Presos... marginados.*

*En tiempo de Jesucristo estos eran más o menos
los marginados malos.
Y si abres el Evangelio,
toda esta gente ocupa plaza de honor en su vida.*

*Creo que hoy, los signos de los tiempos
nos llaman a los jesuitas
a conocer, entender y ayudar - de alguna manera -
a los marginados de hoy.
A los «malos».*

Jaime Garralda SJ
Residencia Cadarso
Cadarso 18, Plantas 5ª y 6ª
28008 Madrid – ESPAÑA
<jaimegarralda@hotmail.com>

¹Jaime trabaja en *Horizontes Abiertos*, una ONG creada por él que se dedica a atender presos, especialmente mujeres y sus hijos pequeños que están en las cárceles.



El Secretariado para la Justicia Social desea



Felices Navidad
y
Año Nuevo